

**CATALOGO PROVISIONAL
DEL PATRIMONIO HISTORICO—ARTISTICO
DE NICARAGUA**

Ernesto La Orden Miracle *

* Actual Embajador de España en Costa Rica y colaborador de "I.E.C.A.". La presente es una reedición del libro que en 1971 la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia de Centroamérica en Managua, Nicaragua y parte de esa primera edición quedó destruida en el terremoto de 1972. El texto original, que reproducimos exactamente no registra por eso los daños sufridos por la ciudad de Managua.

Notas para una HISTORIA DEL ARTE EN NICARAGUA

Distingamos en la Historia del Arte en Nicaragua los tres períodos mismos de la Historia General del país: El Precolombino o indígena; el Español o colonial y el propiamente NICARAGUENSE o de después de la independencia. Trataremos en cada uno de ellos, en cuanto nos sea posible, de las principales manifestaciones del arte, es a saber: la Arquitectura, la Escultura, la Pintura, la Olferería y la Cerámica.

EL ARTE PRECOLOMBINO

Aunque en los últimos años algo se ha adelantado en la materia por obra de arqueólogos extranjeros, es lo cierto que en cuanto al conocimiento de la vida y la cultura de los pueblos indígenas de Nicaragua seguimos reducidos a los textos de los cronistas españoles, sobre todo a los del gran Gonzalo Fernández de Oviedo, que consagró a Nicaragua los 16 capítulos del libro 42 de su monumental Historia General y Natural de las Indias.

Sabemos por ellos y por la historia posterior que los cacicazgos o tribus indias del Pacífico, de orígenes preferentemente mejicanos, aunque compartían en gran parte la lengua y la religión de los aztecas, no construyeron edificios de piedra, templos ni pirámides remotamente semejantes a los de Teotihuacán. Se conformaban con chozas de troncos y paja, como las que formaban la corte del famoso cacique Agateyte, El Viejo, y con montículos de tierra para ofrecer a los dioses sus sacrificios, alguna vez humanos. Carecían por lo tanto de arquitectura propiamente dicha, pero no dejaron de aprovechar para fines ceremoniales algunos lugares naturales de gran belleza, sobre todo la hoy llamada Isla del Muerto, cuya plataforma natural de roca, a la que se accedía por calzadas de piedra, estaba convertida en un verdadero templo, cuya superficie o ara se hallaba cuajada de petroglifos, pinturas rupestres, y rodeada probablemente por docenas de estatuas de piedra, representativas de dioses o de caciques. Estas estatuas son los llamados "ídolos", muchos de ellos destruidos por el celo de los misioneros, pero ocultos otros en varios lugares del país, singularmente en las islas del Gran Lago que yo me atrevo a llamar el *Mediterráneo Indio*, porque algún día dará a conocer, lo mismo que el Mediterráneo por antonomasia, los secretos de varias culturas prehistóricas. Una veintena de esas estatuas forman el importante Patio de los Idolos del Colegio jesuita de Granada, salvados por los Padres Españoles del mismo Colegio y sus alumnos en época reciente. Idolos semejantes se encuentran en Washington, en la Smithsonian Institution, llevados hace más de un siglo por el diplomático norteamericano Jorge Efraín Squier. Tres de esas estatuas se encuentran todavía "in situ", en la Isla Zapatera, y hay

otras en lugares públicos de León, Managua, Ometepe y Matagalpa usadas como elementos decorativos. El día en que se emprenda a fondo una campaña de excavaciones, estos ídolos aparecerán por docenas en numerosos lugares y será posible formar con ellos varias salas del auténtico Museo Nacional que Nicaragua necesita.

Aunque en pequeña escala, ya existe en Juigalpa un museo de estatuaria indígena, digno de mucha consideración. Los viajes del naturalista y minero inglés Tomás Belt, a mediados del siglo pasado, revelaron en las montañas de Chontales varios grupos de cementerios o túmulos de piedra, coronados por estatuas de grandísimo interés. Evidentemente pertenecen a una cultura indígena distinta, pues los aborígenes chontaleños vivieron alejados de las culturas del Pacífico, orientándose en cambio hacia el Atlántico, quizá en relación con los Mayas de Honduras y Yucatán, con los isleños del Caribe e incluso con los habitantes de lo que hoy son los Estados Unidos. Salta a la vista la diferencia entre sus estatuas, mejor labradas y pulidas, y las rudas imágenes del Colegio de Granada. Una reciente conferencia del profesor Rafael Girard, en el Instituto Nicaragüense de Arqueología y Antropología, ha reforzado mi creencia de que la cultura chontaleña tuvo influencias de los mayas. Quizás pueda comprobarse si se descubren algún día en las selvas del departamento de Zelaya las ruinas de esa ciudad de que habló el diplomático Squier y que han sido buscadas por una reciente expedición. Es muy posible, en efecto que la cultura maya, extendida desde las Selvas de Yucatán hasta la de Honduras, haya ejercido su influencia hasta Nicaragua, por vía terrestre o por mar.

Si la estatuaria del Atlántico es tan diferente de la del Pacífico, parece que los petroglifos, en cambio, revisten una gran unidad en todo el territorio nicaragüense. Es cierto que la inmensa mayoría de ellos se encuentran en las islas de Ometepe y El Muerto y en los departamentos de Managua, Carazo y Masaya, pero los encontrados en Chontales son sustancialmente idénticos. El Hermano Hildeberto, concienzudo investigador español, a quien tanto debe la arqueología en Nicaragua, se inclina por creer que los petroglifos son obra de una primitiva raza americana, idéntica en todo el continente, sobre la que se superpusieron muchas razas posteriores. Los petroglifos, según eso, serían mucho más antiguos que las estatuas y representarían la forma más arcaica del arte americano. Curiosa conclusión si se considera que esos petroglifos, con sus garabatos heliolátricos, zoomorfos y sexuales tienen un poderoso parecido con ciertos trabajos del pintor español contemporáneo Juan Miró. Lo antiguo y lo moderno aparecen unidos, como para probar la unidad esencial del género humano a través de los siglos.

La más abundante manifestación del arte o de la artesanía de los pueblos precolombinos es la Cerámica, que por cierto permanece viva en la práctica de los campesinos o en la hábil imitación con fines de lucro. Si los ídolos falsificados se encuentran hoy por todas partes en

Nicaragua, no hay que decir que las cerámicas falsas pululan, incluso en el modesto Museo Nacional de Managua y en el museillo de Nindirí, así como en las colecciones de particulares. Hasta donde he podido averiguar, no hay mejor estudio sobre el tema que el del profesor alemán Haberland, del Museo de Hamburgo, que distingue en estas cerámicas cuatro períodos: Un período primitivo, llamado Acromo Zonado; un Período Polícromo Primero, que corresponde hasta el año 800 de nuestra era; un *PERIODO POLICROMO MEDIANO*, hasta el año 1200, y un *PERIODO POLICROMO TARDIO*. El primer período no tiene color, sino solamente incisiones y adornos en el barro. El policromo primero es tricromo, con rojo, negro y blanco. En el policromo mediano se usan el blanco, el crema, el anaranjado, el negro y el rojo, y alguna vez el azul. En el policromo tardío domina el azul y cambia la forma de las vasijas, creándose una cerámica especial llamada *LUNA POLICROMA*, muy diferente de las anteriores. En conjunto, toda esta cerámica indígena es de gran belleza y perfección, tanto que ya Gonzalo Fernández de Oviedo decía que podía servir para regalo de príncipes. Mi inexperiencia en la materia no me permite hacer un estudio adecuado, pero debía intentarse en Nicaragua la especialización científica de algún estudioso nacional para que fuera capaz de distinguir períodos, zonas y estilos de la rica cerámica indígena, al mismo tiempo que se organizaba adecuadamente el Museo Nacional. Mientras ésto no se haga, cundirán las falsificaciones, continuará el éxodo de las mejores piezas hacia el extranjero y se perderá una gran riqueza cultural de la nación.

En resumen, creo que Nicaragua debe hacer un esfuerzo para estudiar y salvar sus tesoros de arte precolombino, procurando quizá la ayuda de la UNESCO o la de Universidades o Fundaciones norteamericanas, como se está haciendo en tantos países. Las Islas del Gran Lago y Chontales son campos de promisión, pero debe haber yacimientos arqueológicos en muchos otros lugares del país. En cuanto a los ídolos del Colegio de Granada, amenazados ahora de desahucio forzoso, y uno de ellos, por cierto, ya en el suelo, pienso que se debía habilitar en su honor el viejo y noble convento de San Francisco, convertido en Museo de toda la historia de la ciudad primogénita de Nicaragua.

EL ARTE HISPANICO

Convertida en provincia del Imperio Español a principios del siglo XVI, Nicaragua ha recibido durante tres siglos el influjo cultural de la metrópoli, directamente y a través del virreinato de México y la Capitanía General de Guatemala. Sus condiciones de población, de vulcanismo y de riqueza no permitieron un desarrollo semejante al de Guatemala y el de México, que todavía hoy causan asombro. Mucho se ha perdido después, por obra de las guerras civiles y de la incuria, pero

queda una ciudad de arte, *LEON*, solamente inferior en Centroamérica a Guatemala, y no faltan las obras de arte en Granada, El Viejo, Chinandega, Masaya y muchos pueblecitos ignorados. Para mí ha sido una tarea apasionante la de ir descubriendo y retratando muchos de esos tesoros coloniales, cuya catalogación y estudio debe convertirse en objetivo de las cátedras de Historia del Arte recientemente creadas en la Universidad Nacional Autónoma y la Universidad Centroamericana.

El arte que trajeron los Conquistadores a Nicaragua era el del Renacimiento español, con rezagos del gótico y del mudéjar. Gótico es todavía el Cristo de Pedrarias, procedente de la Catedral de León Viejo, y mudéjares son, no tanto en su línea cuanto en su inspiración, las techumbres de la sacristía de San Francisco y de la iglesia de Subtiava, en León. Las ruinas de León Viejo han perdido toda su obra de madera, que indudablemente sería mudéjar, pero la planta de sus casas y sus iglesias revela una estructura de tipo rural castellano, con mezcla de ladrillo y tapial, quizá semejante a la de las llamadas “casas pinariegas”, en la zona soriana de Burgo de Osma. La iglesia de Ciudad Antigua, que es tal vez la más vieja del país, tiene muros de mampostería y ladrillo que corresponden al mudejarismo de Toledo, todavía vivo en la Imperial Ciudad. Claro está que continuaron llegando a Nicaragua desde España, siempre con algún retraso, los influjos del arte herreriano, el barroco y el neoclásico tan esplendorosos en México y Guatemala, pero hay que tener en cuenta que en Nicaragua escasea la piedra de construcción y que el volcanismo desaconseja su uso. Lo mejor del arte nicaragüense es de ladrillo, vestido de escayola al modo de La Antigua Guatemala. Casi todo es barroco, pero se corona con un monumento neoclásico de primera fuerza, la Catedral de León, que es seguramente la última catedral española en América.

LA ARQUITECTURA CIVIL

Pero vayamos por partes y hablemos en primer término de la arquitectura civil. Las ruinas de León Viejo están descubriéndonos muchos detalles de las casas de los Conquistadores, semejantes a los que podemos ver todavía en León y Granada y en muchos pueblos del país. Eran casas sencillas, de ladrillo y tierra, de una sola planta pero altas y anchurosas, con un patio claustal para la familia y otros para la servidumbre y los corrales. Algunas tenían galerías porticadas al exterior, como se ve en la plaza de Acoyapa, —única que se conserva entera—, y como se podía ver en la plaza de Rivas, en unas casas que acaban de ser derribadas porque nadie se ha dado cuenta de su valor. En León las casas de esquina tienen un horcón o columna de madera, bellamente tallado por lo general, con una hoja de puerta a cada lado, en forma que recuerda las ventanas de ángulo de Extremadura. En Granada se optó por un chaflán que, al ensanchar las cuatro esquinas,

crea en cada encrucijada una mínima y pintoresca plazoleta. Abundan en León las ventanas voladas, a la manera andaluza, y llaman la atención en Granada los anchos aleros con canecillos labrados. No faltan en ambas ciudades algunas casas de dos pisos, con balcones corridos por lo regular, siendo tal vez la más bella la que tiene riquísima obra de madera, a espaldas de la catedral de León, y creo es propiedad de la familia Debayle. En Granada quedan patios suntuosos, a veces modernizados sin criterio. En general la casa nicaragüense tiene un aire rural, como de cortijo andaluz, sin pretensiones monumentales salvo en algunas portadas. Desaparecida la Casa de los Gobernadores, que debía ser la mejor de León y consta era de línea guatemalteca, quedan en dicha ciudad varias puertas barrocas, algunas de ellas con arco conopial antigüeño y otras neoclásicas de buen dibujo. Una de esas casas guarda en su patio dos arcos mixtilíneos con estrías que parecen arrancados de la Universidad de San Carlos en La Antigua. En Granada sigue en pie la portada civil más importante de Nicaragua, hecha en piedra por excepción. Se trata de la famosa Casa del Adelantado Montiel o de los Leones, cuya decoración con temas vegetales es seguramente anterior a la fecha de 1809 que ostenta el escudo de la familia, único que se conserva en Nicaragua.

Como antes adelanté, no queda en el país ninguna otra plaza mayor intacta que la de Acoyapa, seguramente del siglo XVIII. Casas coloniales aisladas se ven en todas partes, aunque muchas veces sean del siglo pasado y aún de éste, pues el conservatismo arquitectónico ha sido muy fuerte en los medios rurales hasta la presente era del cemento, que está llenando de adefesios el centro de muchos pueblos y aún ciudades. Conste que no tengo nada contra el cemento y que con él pueden hacerse y se hacen obras muy bellas, pues cada material de construcción tiene su estética. Afortunadamente, ya han comenzado los arquitectos a restaurar y a construir en el viejo estilo, conscientes de que lo colonial hispanico, aunque venga a través de California, es bello y adecuado para el clima. Granada tiene un Plan Regulador que todavía puede salvar su caserío, el más homogéneo y pintoresco de Nicaragua. León debe hacer algo parecido, salvar de la destrucción sus viejas casonas, mantener sus horcones de ángulo y sus ventanas voladizas, reconstruir inclusive un barrio entero como el que todavía hoy se llama "La Española" y que, debidamente atendido, con sus pretilos empedrados y sus casitas encaladas y floridas, podría ser un atractivo turístico de gran fuerza.

LAS IGLESIAS DE NICARAGUA

Si pasamos al arte religioso, que en todos los países es el más rico, vemos que las iglesias de Nicaragua son en su inmensa mayoría rurales, largas casonas con tejados a dos aguas, casi siempre sin torres y sin bóvedas, rara vez con cúpulas, con una fachada humilde de tipo

espadaña y un interior simplicísimo de tres naves sobre horcones. No hay arcos, puesto que no hay pilares, ni artesonado con obra de madera, sino sencillamente el tejado a la vista. Si algún lujo existe, aparte de la posible riqueza en altares e imágenes, es un poco de talla en la parte baja de los horcones, —caso de la iglesia de Buenos Aires— o en las zapatas y vigas de la techumbre, como en La Merced de San Jorge y sobre todo en Subtiava.

Esta última iglesia, la parroquia de San Juan Bautista de Subtiava, construida a fines del siglo XVII y principios del XVIII sobre el solar de otra iglesia anterior, es a mi parecer el arquetipo de lo que pudiéramos llamar “La Iglesia Nicaragüense”. La torre está flagrantemente añadida y carece de la esbeltez del imafrente, que llama la atención por su gran altura y su buena composición en cuatro cuerpos con pilastras, dos de ellos con hornacinas para imágenes. Los horcones del interior son elevadísimos, soberbios troncos de árboles que han debido resistir admirablemente a los temblores. Sobre las zapatas vuelan vigas talladas de inspiración mudéjar, aunque con dibujo barroco, y hay un coro alto de las mismas características. En conjunto parece una catedral de madera, en frase del mejicano González Galván. Su principal obra de ladrillo está en la cabecera, donde una cúpula poco airosa se acompaña con dos bóvedas laterales que los documentos antiguos llaman “baúles”, quizá porque semejan la tapa de un baúl, y que igualmente se podrían llamar “Orejas” pues son gemelas y a ambos lados de la cabeza o presbiterio. A mi parecer, estos baúles son una estructura típicamente nicaragüense, pues se reiteran en la catedral de León, junto al claustrillo, y en las iglesias de Rivas, Jinotepe, Nandaime y San Marcos, si bien en estas últimas hay un tercer baúl que sirve de sacristía.

Lo normal, sin embargo, en las iglesias nicaragüenses no es esta estructura, que podemos considerar lujosa, pues suele concurrir junto a una cúpula, sino la simple cabecera plana, separada a veces de la nave por un arco redondo, que en la iglesia de San Juan de León resulta conopial. El presbiterio suele ser más alto que la nave, aunque también con tejado a dos aguas. Como a veces hay sacristías y otras dependencias también con tejados de diferentes alturas, resulta un juego de tejados sumamente pintoresco, bajo el que a veces se abren pórticos con horcones, como si se tratara de una hacienda o casa civil. Ejemplos de esta estructura son las iglesias de Guadalupe y el Laborío en León y la del pueblo de El Sauce, principalmente.

El frente de las iglesias nicaragüenses suele ser muy sencillo, un simple muro de cierre, como en Sébaco Viejo, El Realejo o San Pedro de Subtiava, sin campanario. Otras fachadas tienen una humilde pretensión artística, con espadañas curvas para una o dos campanas, y con pequeños atrios en alto. Lindas estampas de esta clase son las iglesias de Catarina, Niquinohomo, San Rafael del Sur, Camoapa, Comalapa, Teustepe, Diriá, Nindirí, Acoyapa, San Juan de Masaya y

otras, en algunas de las cuales se ha injertado torpemente una fachada moderna más pretenciosa o una torre desafortunada, como en el caso de Mosonte. La torre de Ciudad Darío, separada de la iglesia, ha sido un acierto; pero la fachada de San Francisco de León, nada menos que pseudo-gótica, ha resultado una catástrofe. Si se me permitiera un buen consejo, yo diría a todos los que encuentran demasiado vieja su iglesia que se asesoren debidamente antes de cambiar su fachada. El caso de San Rafael del Sur, como veremos en las fotografías, puede servirles como buen ejemplo.

Hay otro grupo de fachadas más ricas y bien compuestas, con varios cuerpos y calles, al modo de Subtiava. Son las de Ciudad Antigua, Quezalguaque y Totogalpa, ésta con buena torre añadida, y la ermita de Guadalupe en Granada, con dos torrecillas estrambóticas modernas. Un tipo de fachada "sui generis", que parece estrictamente nicaragüense, es el de las Iglesias de Potosí y La Merced de San Jorge, ambas en la zona de Rivas, en las que hay una estructura de madera para colgar las campanas delante de la misma iglesia y haciendo cuerpo con ella, a modo de un balcón o galería de bello efecto. El más interesante de estos frentes populares, sin embargo, es probablemente el de Boaco. Tiene dos torrecillas embutidas en la misma fachada y más bajas que el hastial, en forma típica de la Antigua Guatemala.

A propósito de La Antigua, ya he notado en algunas casas de León y en el presbiterio de San Juan de la misma ciudad la existencia del arco conopial despuntado, típicamente antigüeño, curiosa supervivencia gótica dentro del barroco, únicamente existente en América Central. Añadamos otros arcos conopiales en la llamada Puerta Real de la catedral de León, sobre la que hemos de volver; en la puerta lateral de La Merced de León, muy bella; en las de San Francisco de Rivas y en la de los Leones de Granada. En Santa Ana de Chinandega hay una puerta lateral también guatemalteca, pero no por el arco, que es romano, sino por la hornacina trapezoidal que la corona.

No quiero terminar esta revisión de las iglesias rurales sin citar cuatro ruinas particularmente atractivas: la de la cabecera de El Realejo, que debió tener cúpula y aún conserva un gran arco de ladrillo; la de San Francisco del mismo Realejo, totalmente caída en tierra; la de una capilla situada detrás de la actual iglesia de Potosí, que debió tener muy buen aire, y la de El Pueblito, junto a Chichigalpa, que mantiene en pie su buena cúpula y parte de su fachada.

LAS GRANDES FACHADAS NICARAGUENSES

Vamos con las grandes fachadas nicaragüenses, que son, además de Subtiava, las de El Viejo, Masaya, Rivas, Granada y León. El Viejo es un templo típico de horcones, pero con cielo raso en vez de tejado a la vista. Su presbiterio, más alto que la nave, tiene cabecera plana con un

recorte barroco, que se reitera en Masaya y Chinandega. Lo más interesante en El Viejo, tanto que es único en Nicaragua, es el atrio en alto sobre la plaza, con puertas y escalinata y con un muro de curvas y pináculos barrocos de gran efecto, todo ello ante una fachada ya casi neoclásica de dibujo, con torre añadida de remate piramidal. En Masaya la torre es muy torpe y casi aplasta la fachada, pero ésta es de buena traza barroca y se adorna con estípites o pilastras serlianas, de origen antigüeño. Rivas tiene un gran frente barroco con dos torres, en el que son sensibles los influjos de La Merced de Granada y La Recolectión de León. Pero probablemente esta fachada ya no es colonial.

Las tres grandes fachadas coloniales y barrocas de Nicaragua son San Francisco y La Merced de Granada y La Recolectión de León. San Francisco debió ser importante, a juzgar por el atrio que le precede, pero en su reconstrucción posterior a Walker no han quedado más que las grandes dimensiones del frente y una decoración escasa y sin relieve. La Merced sufrió mucho también, y su interior es completamente nuevo, pero conserva su hermoso atrio, en el que clama al cielo la falta de su famosa "perilla" y su esbelta torre de fines del 18, restaurada después de los filibusteros. Lo más bello es su amplio imafrente, concebido a la manera de una espadaña de seis huecos, de los cuales están cegados cuatro, y coronado por recortes y pináculos barrocos de gran aparato. Sufre esta fachada de falta de orientación, pues mira al este en vez de al ocaso, y malbarata su vista un poste eléctrico que debe desaparecer. La Recolectión de León, en cambio, luce divinamente al sol tras su buen atrio, exhibiendo una perfecta alianza entre torre y fachada. Este se adorna con cuatro cuerpos de columnas enanas con guirnaldas y con los símbolos de la Pasión. La torre luce óculos mixtilíneos y esquinas con estrías horizontales, todo ello en un barroco muy rico, próximo al mejicano.

Los otros dos templos mayores de León, La Merced y la Catedral, ya son en su fachada neoclásicos, obra de comienzos del siglo XIX y del último obispo español, García Jerez, al que se debe también el celebrado puente sobre el Río Chiquito. La Merced tiene una puerta lateral antigüeña, —ya lo dijimos—, y algún detalle barroco en su presbiterio, pero su fachada y su torre, —dispuestas por cierto en ángulo recto, de un modo muy feliz—, son estrictamente neoclásicas, aunque de una sabrosa incorrección.

LA CATEDRAL DE LEON

A pesar de sus fachadas, más o menos ostentosas, las iglesias citadas hasta ahora suelen ser pobres arquitectónicamente en su interior. La única pieza de arte mayor en Nicaragua, —superior a todo lo construido en América Central, salvo Guatemala—, es la Catedral de León, la quinta Catedral de León si se tiene en cuenta la de León Viejo

y las que se sucedieron desde 1610 en el solar de la capital histórica de Nicaragua. El templo actual se levantó entre 1747 y 1824, si bien recibió algunas adiciones hacia 1870, en tiempos del Obispo Pereira Castellón. Es una iglesia enorme, según González Galván, y en verdad que da esa impresión, a causa de sus insólitas cinco naves y de la desnudez de sus muros, completamente blanqueados. Es obra de Diego de Porres, maestro guatemalteco del siglo XVIII, que aprovechó en ella los escarmentos sísmicos de La Antigua para crear un amplio salón rectangular de anchos pilares con diez tramos de bóvedas baídas, cúpula en el crucero y linternillas en las naves extremas. La capilla del Sagrario debía estar en la fachada, a modo de la catedral de Méjico, pero fue construida en la cabecera de la iglesia, como en la catedral de Jaén. Aunque la cornisa es rizada y el intradós de los arcos tiene estrías, el interior resulta escurialense. El exterior es decididamente neoclásico por obra de la gran fachada del obispo García Jerez, que peca de pesadez y poco relieve, aunque se alegra con los remates bulbosos de las torres, muy bajas y chatas por lo demás. Subsisten detalles barrocos principalmente en la Puerta Real, abierta a la espalda de la iglesia, que es de arco conopial y frontón curvo partido, muy antiguëña; en la fachada del Sagrario, rehecha por el obispo Pereira y en el conjunto de sus cúpulas y cupulines, que no puede apreciarse más que desde las terrazas de la misma catedral. Notable monumento esta catedral, cuyos anchos muros de ladrillo están hechos para resistir los terremotos y los siglos. Ya soportaron en el siglo pasado nada menos que la carga y los disparos de treinta piezas de artillería. Produce una sensación de serenidad y de fuerza, con sus piés bien sentados en la tierra y sus cúpulas vueltas hacia el cielo.

RETABLOS, IMAGINERIA, PINTURA Y PLATERIA

La Catedral de León está casi vacía. Sus retablos dorados y sus frontales de plata, que consta poseía en cantidad, han sido destruidos por las guerras o por los errores de los obispos. Algo queda en las criptas de la misma iglesia y en la cercana aldea de Chácara Seca, donde he visto trozos de retablos y dos confesionarios barrocos, semejantes a los de la catedral de Guatemala. Afortunadamente se ha salvado el llamado “Coro Cordobés”, buen conjunto de sitiales barrocos, así como el trono del obispo y el púlpito, torpemente repintado. Nada nos consuela de la desaparición de los retablos, otro residuo de los cuales debe ser el llamado “retablo flamenco” que se guarda en la sala capitular. En esos retablos, como en los de Comayagua en Honduras, debía haber tesoros de pintura y escultura, hoy perdidos para siempre.

Afortunadamente quedan en Nicaragua otros retablos barrocos, cuya enumeración voy a hacer telegráficamente: El de Nandaime, de rica decoración ocre y oro, procedente de la iglesia anterior a la actual;

los dos retablos dorados de San Francisco de León, con espléndida talla rococó; los cuatro o cinco polícromos de Subtiava, dos de ellos enteros, que aún conservan su imaginería; el de Chinandega, verde y dorado; el baldaquino salomónico del Cristo de Ciudad Antigua, mal pintado de blanco; los restos de altares de Nindirí; el retablo verde y blanco de Niquinohomo; dos retablillos de San Jorge; otros dos arruinados en Sébaco Viejo y los bellos restos, oro y rojo, del retablo que hubo en Totogalpa. Aparte de los retablos he notado otras piezas importantes de talla barroca, singularmente el púlpito verde claro de San Sebastián de León, que parece una copa de cristal; una mesita antigua de Nindirí; atriles verdiblanco en Nindirí y Palacagüina; un frontal hermosísimo en Sébaco Viejo; un baldaquino en el Calvario de Niquinohomo, etcétera.

En cuanto a la imaginería, creo distinguir dos grandes grupos de estatuas, el de las obras sabias, que seguramente proceden de Guatemala, Quito o la misma España, y el de las obras populares, debidas sin duda a varias escuelas de artistas locales, una de las cuales me parece subsiste en León. Enumero rápidamente en el primer grupo el Cristo de Pedrarias, que debió ser traído en su lujoso equipaje por aquel caballero segoviano, todavía medioeval; el Cristo a la columna de San Sebastián de León, seguramente quiteño; el San José y el Nazareno de Rivas; el Cristo de la Veracruz de Subtiava, el de San Francisco de León y el de Ciudad Antigua; la lindísima Virgen de El Viejo, que parece obra andaluza del siglo XVII, y sobre todo la Virgen de La Concepción de Granada, considerada por Angulo Iñiguez como obra del Renacimiento Sevillano, ciertamente hermosa a pesar de sus retoques. Entre las obras populares destaco el relieve del Martirio de San Sebastián, en la iglesia de este santo de León; casi toda la imaginería de Subtiava; las Santa Ana de Niquinohomo, Nindirí, Chinandega y San Jorge; el Santiago Matamoros de Santo Tomás; los San Miguel de Acoyapa, Mosonte, Telica, Nindirí y otros; el San Francisco de San Jorge; el Santiago de Jinotepe; el San Sebastián de Diriamba; el Cristo de la Preciosa "Sangre de Cristo" de Managua y otra muchedumbre de imágenes sabrosísimas, sin olvidar el Niño de Atocha de Masaya y el minúsculo Santo Domingo de las Sierritas de Managua.

Muchas de esas imágenes ya no reciben culto o están en peligro de desaparición por los gustos modernistas de clero y pueblo y por la rapacidad de los anticuarios. Por eso me permito sugerir que se cree un Museo de Arte Religioso en León, en una de las dependencias de la catedral, atesorando restos de retablos, imágenes, ornamentos, muebles, vasos sagrados y otros objetos artísticos. Que yo sepa, la mayor colección privada de arte colonial que hoy existe en Nicaragua es la de Don Enrique Fernández, en su casona de Granada. Allí se guardan un precioso Ecce Homo, una Virgen Dolorosa, un Resucitado y otras piezas menores, así como algunos lienzos de interés porque prácticamente no queda nada de la pintura colonial nicaragüense. Esa colección

granadina debe incorporarse al futuro Museo de la Ciudad, junto a los ídolos precolombinos, pero en León debe crearse cuanto antes, para que no se pierdan piezas preciosas, no solamente el Museo sino también el Archivo diocesano, para que se salven y puedan leerse los viejos documentos indispensables para la historia general de Nicaragua.

En ese Museo ocupará lugar de honor la orfebrería, o por mejor decir la platería, ya que este arte floreció en Nicaragua por obra de los talleres del Perú o del mismo León. No se podrán llevar a él los tesoros argénteos de la Virgen del Viejo, que son cuantiosos y dan lugar cada año a la pintoresca "Lavada de la Plata", pero cabe recoger muchas piezas de la misma catedral, los ambones de doble águila de Chinandega, los atriles de La Merced y otros lugares, la Cruz procesional de Sébaco, algunas piezas de Rivas y de San Jorge, etcétera.

LOS CASTILLOS DE NICARAGUA

Para completar esta apresurada revista del arte colonial en Nicaragua es necesario decir algo de los castillos, de los cuatro castillos levantados por España para la defensa de Granada, emporio de riquezas en los siglos XVII y XVIII. Los dos mayores son: *EL CASTILLO* por antonomasia, que es el de la Inmaculada Concepción, levantado sobre una colina estratégica encima de un raudal del Río San Juan, y el Castillo de San Carlos, construido sobre una pequeña altura en la misma embocadura del río, junto al Lago. Aunque se comenzaron en el siglo XVII, ambos castillos responden a la estructura poligonal de la centuria siguiente, cada uno con cuatro baluartes esquineros, si bien el de San Carlos es más amplio y el de la Concepción mucho más fuerte. En su estado actual, hundidos y cubiertos por la vegetación, poco puede apreciarse su obra arquitectónica, pero el Castillo de la Concepción conserva bastante del cuerpo de guardia y los cuarteles, así como el soberbio "macho" o caballero desde el que la criolla Rafaela Herrera disparó el cañón contra los ingleses en 1762. En los archivos militares españoles hay magníficos planos del siglo XVIII, de modo que no sería difícil restaurar ambos castillos y convertirlos tal vez en albergues que abrirían al turismo y al comercio aquellas bellas y ricas zonas del territorio nacional.

En la misma Granada hay dos castilletes más, uno de ellos casi destruido que sirve de base a la moderna Aduana, mientras que el otro, llamado de San Pablo, se encuentra casi intacto en una isleta. En realidad son simples baterías, cuyos fuegos combinados cerraban al enemigo la rada de la ciudad, ya en último extremo. El castillo de San Pablo puede convertirse, por muy poco costo, en un precioso auxiliar del turismo a las Isletas.

En fin, junto a las ruinas de León Viejo se alza un cerrillo que oculta probablemente los restos de la fortaleza más antigua del país, en

la que estuvo preso Gonzalo Fernández de Oviedo y de la que salió para el cadalso Don Francisco Hernández de Córdoba, fundador de la nacionalidad nicaragüense. Me parece estar viendo ya, dentro de algunos años, encima de ese cerrillo, dominando las ruinas y el Lago frente al volcán Momotombo, la estatua del glorioso Capitán.

ARTE DEL ULTIMO SIGLO

Cuando se produjo la Independencia Centroamericana estaba en plena vigencia la escuela de maestros de obra de León, que mantuvo su influencia durante todo el siglo XIX. Obras suyas son la iglesia de Rivas, rehecha después de la guerra de Walker; la de Jinotepe, cuyas torres se terminaron en 1867; la torre de Totogalpa, con el remate bulboso leonés que estaba en obra cuando la vio Tomás Belt en 1872; las fachadas del Calvario, San Juan y Zaragoza en León y sobre todo la iglesia de Nandaime, que yo considero como la iglesia más típica nicaragüense, después de la de Subtiava. El arquitecto de Nandaime, cuyo nombre supongo no será difícil de averiguar, conjugó admirablemente la cúpula y los baúles de la cabecera con el cuerpo de horcones y con una fachada neobarroca de buen dibujo, con torre única de remate leonés. En el mismo Nandaime se alza el más pintoresco de los calvarios nicaragüenses, con fachada barroca de características parecidas. En Rivas llamó la atención sobre la puerta del Cementerio, un pabellón neoclásico de cúpulas laterales bulbosas, que me parece el mejor trozo de arquitectura civil nicaragüense en el siglo pasado.

Sin perjuicio de estas supervivencias coloniales, la Granada reconstruida tras el incendio conoció otros influjos artísticos, franceses y norteamericanos para la arquitectura, e italianos por lo que a la escultura se refiere. Atribuyo a lo francés la restauración de la fachada de Jalteva y la del interior de La Merced, así como la capilla del Cementerio construida en buena piedra de sillería, que quiere ser un remedo de la Magdalena de París. Italianos son el mármol de Carrara y las estatuas románticas del Cementerio, que parece inspirado en el de Génova. Lo norteamericano está presente sobre todo en el magnífico costado oriental de la plaza de los Leones, entre cuyas columnas se esconde la Casa de Montiel. Esta plaza es seguramente el mejor trozo urbanístico de Nicaragua, con un costado colonial hispánico y otro anglosajón, más un obelisco romántico en el centro. Ojalá no se malbarate en el porvenir.

Hay en Managua otro conjunto urbano interesante, construido casi enteramente después del terremoto de 1931. La gran Plaza de la República y sus aledaños, en los que se había salvado milagrosamente el Club Managua, de buena línea neoclásica, brindó solar para la Catedral, el Palacio Nacional y el Ayuntamiento, edificios todos neoclásicos, aunque inevitablemente de cemento. Su discreta monumentalidad será

superada en su día, sin duda alguna por el nuevo conjunto urbano ultramoderno, que ya se adivina junto al Teatro Nacional Rubén Darío, a las orillas del Lago, En la misma Managua, que ya tiene dos rascacielos bancarios muy norteamericanos, está terminándose la construcción de un gran hotel que ofrecerá una inesperada versión de las pirámides mayas.

En cuanto a la escultura y la pintura contemporáneas, reconozcamos que hay poco donde elegir y que nos falta perspectiva para juzgar el despertar artístico de nuestros días. Los dos monumentos principales del país, el de Rubén Darío y la estatua ecuestre del General Somoza, son obra de artistas italianos. Del Siglo XIX hay poca y pobre pintura, a juzgar por los retratos de la sala capitular y los murales de la catedral de León. Las obras maestras de la pintura nicaragüense, hoy por hoy, son los cuadros primitivistas de Asilia Guillén y los murales de la Iglesia de El Carmen de Managua, obra de Rodrigo Peñalba.

Como resumen, me atrevería a decir que en Nicaragua hay tres monumentos de valor internacional, a saber: La Isla del Muerto, la Catedral de León y el Castillo del Río San Juan; y una veintena de monumentos nacionales, tales como el Patio de los Idolos de Granada, el Museo de Juigalpa, las iglesias de Nandaimé, Rivas, El Viejo, Chinandega, Masaya, Ciudad Antigua, Sébaco Viejo, El Pueblito, Nindirí, Diriá y otras; el castillo de San Carlos y, por supuesto las ruinas de León Viejo, que pronto estarán íntegramente a la luz. Pido a Dios que el esfuerzo combinado del Estado y la Iglesia, lo mismo que el de los municipios, las Universidades y los particulares, sepa salvar y hermostrar para el porvenir este patrimonio histórico—artístico del pueblo.

CATALOGO O FICHERO

ACAUALINCA (Ciudad de Managua)

En el barrio occidental de la capital, cerca del lago de Managua, los obreros que trabajaban en una cantera hicieron un descubrimiento extraordinario. Fue en el año 1878. Sobre una antigua capa de barro endurecido se veían muchas huellas de pies humanos y de pezuñas de animales, —quizá bisontes, venados y otros—, que se habían conservado maravillosamente bajo capas de tierra y de lava. Una misión de la

provenza del de Américo Vespucio, como generalmente se cree, sino que tenga su origen en esta serranía nicaragüense. No se han encontrado hasta hoy documentos que autoricen esta hipótesis.

ASOSOSCA
(Laguna de)
(Ciudad de Managua)

Este antiguo cráter volcánico, lleno de agua dulce que no cambia de nivel, asegura hoy día el suministro de la capital. En una de sus paredes rocosas, en lugar de difícil acceso, se encuentra una pintura que representa la Serpiente Emplumada, símbolo religioso de los aztecas. Pintada en rojo sobre la misma roca, parece obra muy antigua y testimonia la penetración mejicana hasta Nicaragua en tiempos precolombinos, patente también en la toponimia y en el idioma de los indios nicaragüenses del Pacífico, a la llegada de los conquistadores españoles.

Con adecuados accesos, este monumento aborigen debería formar parte del actual Parque de las Piedrecitas, extendido en lo posible a todo el contorno de la Laguna.

BOACO
(Cabecera del Departamento de su nombre)

Pueblo indígena muy antiguo, asentado sucesivamente en Boaco Viejo, Boaquito y el emplazamiento actual, en el que se instaló probablemente en 1763 con el nombre de Santiago de Boaco.

En 1750 el caudillo indígena Sebastián González hizo armas para castigar a los zambos que incendiaron el poblado y ganó de la Corona española el título de Cacique de Boaco. En 1776 fueron entregados a los indígenas los títulos reales de propiedad de la tierra.

La iglesia está bellamente situada en lo más alto del pueblo, ante un anfiteatro de colinas. Destruída por incendio en 1922 y reconstruida por el Párroco Padre Nieborowsky, al que se ha elevado un busto en la plaza, esta iglesia conserva una pintoresca fachada de barroco popular, con dos torres más bajas que el imafronte. Disfruta desde 1955 de una subvención de 12,000 córdobas anuales.

BUENOS AIRES
(Departamento de Rivas)

Modesta iglesia antigua, con fachada reconstruida y falta de carácter. Los horcones que separan las naves tienen interesantes tallas rococó en sus bases y en sus zapatas. Curioso altar popular del Calvario. Subvención oficial de 950 córdobas.

CAMOAPA
(Departamento de Boaco)

Antiguo pueblo indígena, cuyo primitivo emplazamiento recibió tierras ejidales de la Corona de España en 1680. Destruída por los miskitos y los ingleses del Atlántico, fue erigida en su asiento actual en 1768, con el nombre de San Francisco de Camoapán, siendo su último cacique Don Nicolás Taisigua.

La iglesia ha sido completamente rehecha pero conserva en su fachada la estructura barroca popular, con espadaña de dos huecos. Recibe pensión oficial de 12,000 córdobas desde 1955.

CASA DE RUBEN DARIO
(Ciudad de León)

Edificio colonial sobre las llamadas Cuatro Esquinas, en la antigua Calle Real de la ciudad de León. El poeta Rubén Darío vivió su infancia y su adolescencia en esa casa, en la compañía de "Mamá Bernarda", Doña Bernarda Sarmiento de Ramírez, y de su esposo el Coronel Don Félix Ramírez, que eran tíos abuelos suyos.

La mitad de esta casa, aproximadamente, se ha convertido en 1964 en el "Museo Archivo Rubén Darío", restaurándose dignamente el patio, en el que se alzaba el árbol de júcaro al que trepaba el niño-poeta, y las habitaciones esquineras. Se guardan en esta casa, entre muebles de época, el primer cuaderno manuscrito de versos de Rubén, su uniforme de diplomático ante el Rey de España, la mascarilla fúnebre del poeta y otros recuerdos, así como una pequeña biblioteca dariana.

Frente a la esquina de la casa, en terrenos del Colegio La Salle, se ha alzado recientemente una estatua de Rubén Darío. Esta casa debe ser declarada Monumento Nacional.

CATARINA
(Departamento de Masaya)

Este viejo poblado indio es uno de los dos pueblos "namotiva" o hermanos de Niquinohomo. El otro es San Juan de Oriente.

Aunque medio oculta por la escuela, construida en lo que debió ser la plaza, este pueblo conserva la bella fachada barroca de su iglesia, con espadaña de dos huecos, encima de una escalinata. Tiene un retablo de interés, lo mismo que el púlpito, y un bello rincón del baptisterio. Subvención de 6,000 córdobas desde 1954.

Cerca del pueblo se levanta la antigua Quinta Saratoga, donde celebraba sus fiestas el General José Santos Zelaya, con una espléndida vista sobre la Laguna de Aposoyo.

Fundación Carnegie estudió estas huellas en 1942 y las atribuyó una antigüedad de por lo menos 2,000 años, considerando muy probable que quedaran impresas a raíz de una erupción de los volcanes cercanos a Managua, hoy extintos. Es posible que se trate de uno de los más antiguos testimonios de la vida humana en América. Se encuentran perfectamente protegidas de la lluvia y el sol y rodeadas de un pequeño jardín en el que pueden admirarse un ídolo precolombino y el famoso reloj de sol español, con inscripción lateral, que procede de Mateare, en el viejo camino real de León. Estas huellas son un monumento emocionante y bien conservado. Valdría la pena de mejorar sus accesos.

ACOYAPA **(Departamento de Chontales)**

Pueblo de la “frontera” del siglo XVIII, cuando se formó una villa de españoles y ladinos, con importante guarnición. Se asegura que entre sus pobladores figuraron antiguas familias judías españolas, cuyos apellidos, —entre ellos Sevilla y Toledo—, subsisten hasta hoy.

Plaza Mayor típica casi intacta, con tres lados de porches y alguna casa de dos pisos. No tienen arcos, sino sencillamente horcones o postes de madera, cubiertos por la prolongación del tejado de la casa. Dentro de la plaza, en un extremo, se levanta un edificio singular, palco o tribuna de las autoridades en las corridas de toros o rodeos. Entre la hierba de la plaza puede verse una “piedra pintada” aborigen.

Es importante la iglesia, probablemente del siglo XVIII, con dos alas neoclásicas del siglo XIX. Amplios atrios en alto sobre la plaza. Fachada de un barroco popular, con espadaña de dos huecos. Artesonado interesante en la capilla del Rosario. En otra capilla hay restos de un altar barroco, con imágenes de San Roque y San Francisco. Otras imágenes de San Miguel y de la Virgen del Rosario.

En una casa de la plaza nació el General Emiliano Chamorro en 1871.

La iglesia recibe subvención anual de 6,000 córdobas desde 1950. El conjunto típico de plaza e iglesia, único en Nicaragua, debe ser declarado Monumento Nacional.

AMERRISQUE **(Sierra de) (Departamento de Chontales)**

La Cordillera de Amerrisque, que parte aguas entre el lago de Granada y la vertiente atlántica, ofrece un hermoso espectáculo desde el llamado mirador de Palo Solo, en la ciudad de Juigalpa, dominando el valle del Río Mayales.

La similitud fonética del nombre de esta Cordillera con el del Nuevo Mundo ha suscitado la idea de que el nombre de América no

CIUDAD ANTIGUA (Departamento de Nueva Segovia)

La aldea actual se alza sobre las ruinas de la ciudad de Nueva Segovia, trasladada a este emplazamiento en el año 1611, después de la destrucción de la primitiva ciudad, hoy llamada Ciudad Vieja, situada aguas abajo del Río Coco (Ver *CIUDAD VIEJA*). En 1752, según el Obispo Morel de Santa Cruz, la Nueva Segovia tenía iglesia parroquial, convento de las Mercedes, hospicio de San Francisco y Casa de Ayuntamiento, así como una pequeña guarnición para defenderse de los caribes y los piratas ingleses, cuyos ataques acabaron por despoblar la ciudad. Sus habitantes se trasladaron principalmente a Ocotol y Estelí (Ver estas dos ciudades). La Parroquia tiene interesante fachada de dos cuerpos, mal repintada, y dos torres modernas poco congruentes. El cuerpo de la iglesia es de mampostería y ladrillo, muy semejante a la albañilería mudéjar de Toledo, destacándose el alto presbiterio con teja árabe a cuatro aguas. Interior de tres naves sobre horcones, por desgracia pintados, lo mismo que la antigua pila bautismal de piedra. Hermosa capilla mayor en torno a un baldaquino cuadrado con columnas salomónicas, pintadas en blanco. Aquí se venera el Cristo de los Milagros, hermoso crucificado de tamaño natural, regalo de la Reina de España Doña Mariana de Austria, madre de Carlos II, traído en hombros de los indios desde el Puerto de Trujillo, en Honduras.

Alrededor del baldaquino hay un pequeño museo, con imágenes antiguas, ropas sagradas, monedas, restos de un púlpito y de un retablo, objetos de plata, etcétera, todo ello con letreros debidos al párroco Monseñor Nicolás Antonio Madrigal, el mismo autor de los museillos de Totogalpa y Mosonte. (Ver estos dos pueblos). El mismo Padre Madrigal ha descubierto a poca distancia vestigios del hospicio franciscano, en el que vivieron Fray Pedro Legares y otros heroicos misioneros de los siglos XVII y XVIII. Están rodeados de jardines, en forma muy digna de aprecio.

Detrás de la Parroquia hay una capilla moderna que recuerda el antiguo Convento mercedario. Entre las calles y las casas de la aldea actual el Padre Madrigal ha colocado pequeñas estelas que marcan las calles de la antigua ciudad.

Todo este conjunto proporciona una grata sorpresa y merece la declaración de Monumento Nacional, con especial atención para que no pierda su carácter y se continúen las exploraciones.

CIUDAD DARIO (Departamento de Matagalpa)

Antigua aldea de Metapa, honrada desde 1920 con el nombre del genial poeta Rubén Darío, nacido en ella accidentalmente el 18 de

enero de 1867. Su trazado urbano fue delineado personalmente por el Obispo Don Agustín Morel de Santa Cruz en abril de 1751.

La iglesia es de esa época pero ha sido rehecha recientemente por los franciscanos italianos, que han añadido una alta torre de buena línea. Sagrario de plata barroca, cruz procesional y antigua imagen de San Pedro. Archivo parroquial del Siglo XVII.

La casa en que nació Rubén Darío es una modesta construcción bien cuidada, junto a la cual se ha construido un monumento al poeta y un auditorio al aire libre. En la plaza del pueblo se alza otro monumento a Rubén Darío, junto a una biblioteca que cuenta con un millar de libros españoles, obsequiados con ocasión del centenario del poeta.

CIUDAD VIEJA (Departamento de Nueva Segovia)

En la orilla izquierda del Río Jícaro, no lejos del poblado de Quilalí, se señalan dos lugares con restos de antiguos edificios, correspondientes según tradición a la primitiva ciudad de Nueva Segovia, fundada en el año 1543 por el Capitán Diego de Castañeda, por órdenes del Teniente de Gobernador Pedro de los Ríos, en ausencia del Gobernador Don Rodrigo de Contreras.

El primer lugar, muy próximo al río, parece corresponder al primitivo convento de franciscanos misioneros. Quedan restos de muros de piedra que forman pequeños montículos. En uno de ellos se han hecho excavaciones en tiempos modernos, en busca de supuestos tesoros.

Agua abajo, cerca de la confluencia del Jícaro y del Río Coco y al pie de una pequeña colina, se encuentran numerosos restos de muros que afloran en los terrenos cultivados. En lo alto de la colina hay vestigios de "El Castillo", probablemente una atalaya sobre la confluencia de los ríos.

Hasta ahora no se han hecho excavaciones sistemáticas en esta zona, que seguramente darían a luz a la primera ciudad de Nueva Segovia, trasladada en 1611 al lugar llamado hoy Ciudad Antigua, huyendo de los ataques de los piratas ingleses y de sus aliados caribes o miskitos, que subían en canoas por el Río Coco en la estación de las lluvias. (Véase *CIUDAD ANTIGUA*).

COMALAPA (Departamento de Chontales)

Antigua aldea india, trasladada a su actual emplazamiento en 1749. Su Iglesia tiene fachada barroca popular, con inscripción que acredita que fue acabada por el trabajo personal de los ladinos del pueblo en 1816.

COYOTEPE
(Cerro de)
(Departamento de Masaya)

Bella colina en las cercanías de Masaya, con espléndido panorama sobre la laguna, el volcán y la ciudad. Está coronada por un castillo moderno que sirvió de escenario en 1912 a la defensa del General Benjamín Zeledón contra los fusileros norteamericanos, en la llamada "Guerra de Mena". Este castillo sirve de cuartel general a los "boy scouts" de Nicaragua.

CRUZ DE ESPAÑA
(San Jorge, Departamento de Rivas)

Sencilla cruz de madera de dos brazos, renovada continuamente por el pueblo en el mismo lugar en que se celebró en el año 1522 la famosa entrevista entre el conquistador Gil González Dávila y el cacique Nicarao, de la que resultó la conversión al cristianismo de dicho cacique y de sus súbditos, que fueron siempre amigos de los españoles.

La Asociación Española—Nicaragüense y el Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica, con ayuda del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, se proponen alzar en este lugar sagrado, cuna de la cristiandad de Nicaragua, una hermosa cruz de bronce.

CHICHIGALPA
(Departamento de Chinandega)

Pueblo antiguo de indios y ladinos, con iglesia rehecha en este siglo. Su fachada es de inspiración leonesa, con remate bulboso en la torre. En el interior hay imágenes interesantes de barroco popular, algunas de ellas de autor leonés contemporáneo. Pensión oficial de 4,800 córdobas.

Detrás de la iglesia subsiste la bella portada de una casa con frontón triangular.

En las cercanías se encuentra El Pueblito, antigua misión franciscana de Guadalupe, con bellas ruinas de la iglesia en el marco verde de una plaza. Subsisten la fachada barroca, en piedra, con gran profundidad de muros, y la capilla o presbiterio, con cúpula y sacristía aneja, todo ello de hermosa estampa.

La iglesia de El Pueblito recibe subvención de 12,000 córdobas anuales desde 1968. Debe declararse Monumento Nacional y consolidarse adecuadamente, conservando sus jardines.

CHINANDEGA
(Cabecera del Departamento de Chinandega)

Pueblo antiguo de indios y ladinos, adoctrinado por frailes franciscanos ya en 1613 y trazado a cordel en 1795, en una rica zona de árboles frutales, hoy convertida en emporio del algodón.

Importante iglesia de Santa Ana del Siglo XVIII, con tres naves sobre horcones y cúpula barroca en el presbiterio. Adornos barrocos al exterior, prolongados hasta las puertas laterales que tienen hornacinas exagonales de inspiración guatemalteca. La fachada es obra del Siglo XIX, aunque incompleta con buen dibujo clásico. Esta iglesia tiene subvención oficial de 4,800 córdobas.

En el interior, un gran retablo de talla barroca, verde y dorado, con buena imagen de Santa Ana en pie de la misma época. Púlpito a juego con el retablo. Tres sillones barrocos en el presbiterio. En la sacristía se guardan en mal uso dos magníficos ambores de doble águila, (semejantes a los de la Catedral de León) y otros objetos de plata. Parece que ya no existe el gran ostensorio de plata labrada que vio don Dionisio Martínez hace treinta años.

Las otras iglesias de la Guadalupe y el Calvario, —subvencionada ésta con 12.000 córdobas desde 1961 —, parecen obra del siglo XIX y el actual. Imitan a la de Santa Ana en el recorte barroco exterior de su presbiterio.

DIRIA
(Departamento de Granada)

Pueblo indio antiguo que conserva una iglesia interesante del siglo XVIII en bella plaza ajardinada. Fachada barroca popular. Puertas laterales con curiosas columnas de base panzuda. Pináculos en la fachada y en el atrio. Interior de horcones, con imágenes antiguas de San Agustín, San Pedro y otros bienaventurados. Atril y cruz procesional de plata. En 1967 se perdió un “viso” o pieza de plata que cubría el sagrario, con inscripción de 1810. Subvención oficial de 4,800 córdobas.

El conjunto de iglesia y plaza merece cuidado urbanístico y debe ser declarado Monumento Nacional.

DIRIAMBA
(Departamento de Carazo)

Antiguo poblado indígena, probablemente sede del cacique Diriangén, convertido en pueblo español a fines del siglo XVII o ya en el siglo XVIII.

Su iglesia actual, amplia pero de mediocre arquitectura, guarda

una importante imagen barroca de San Sebastián, patrón de la ciudad, y un púlpito de gran lujo de maderas y relieves, obra de este siglo. Hay un gran candelero pascual barroco, una cruz procesional y otros objetos de plata.

La fiesta de San Sebastián, se celebra cada año con los bailes típicos del Toro Guaco, el Macho Ratón, los Diablitos, El Toro Venado, Las Inditas y otras manifestaciones folklóricas de mucho interés, análogas a las de Jinotepe. La representación principal en otros tiempos era “El Güegüense”, especie de entremés–ballet, que hoy subsiste meramente en la literatura. (Ver “*JINOTEPE*” y “*EL GUEGUENSE*”).

EL CARDON (Isla de) **(Departamento de Chinandega)**

Pequeña isla rocosa y arbolada frente al Puerto de Corinto. En su casa hacienda, propiedad entonces del Doctor don Luis Manuel Debayle, compuso Rubén Darío en 1908 su famoso poema “Margarita: está linda la mar”, dedicado a la niña Margarita Debayle, hoy señora vda. de Pallais, que ha sido Musa del Poeta en las conmemoraciones del Centenario en 1967.

EL CASTILLO **(Departamento del Río San Juan)**

El Castillo de la Inmaculada Concepción del Río San Juan, llamado hoy simplemente “El Castillo”, fue una de las fortalezas levantadas por los españoles en los siglos XVII y XVIII para defender contra Inglaterra sus posesiones centroamericanas, especialmente la rica ciudad de Granada, situada sobre el lago de Nicaragua, y el istmo de Rivas. Los otros castillos se levantaron en San Felipe de Bacalar, San Felipe del Golfo Dulce, Santo Tomás, Omoa, Río Tinto, Trujillo y San Fernando de Matina, en territorios que hoy corresponden a Guatemala, Honduras o Costa Rica. La defensa de Granada se confiaba también al castillo de San Carlos (Ver *SAN CARLOS*) y a dos baterías o baluartes situadas junto a la misma ciudad (Ver *GRANADA*).

En junio de 1665 el pirata Edward Davis saqueó Granada y se jactó de haber reconocido aquella plaza, su laguna y sus isletas y la isla de Ometepe, prometiéndose ocupar definitivamente toda la zona y llegar a la Mar del Sur. Los españoles pensaron primeramente en fortificar la desembocadura del río San Juan en el Atlántico, pero ante la pluralidad de bocas navegables optaron por seguir el plan del ingeniero don Martín de Andujar en 1673, quien eligió una colina de piedra situada junto al raudal del Diablo, que entonces se llamó de Santa Cruz. Construido poco después el castillo, sufrió reformas en varias ocasiones, siendo la principal la realizada por el ingeniero don

Luis Díaz Navarro, de 1743 a 1747. En 1762, habiendo muerto el alcaide del castillo Don Pedro Herrera, su hija de dieciocho años Rafaela Herrera se hizo cargo del mando y contuvo un ataque inglés, disparando por sí misma la artillería. En marzo de 1780 una fuerza inglesa, en la que figuraba el futuro almirante Nelson, ocupó el castillo durante nueve meses, dejándolo en ruinas que no se han restaurado después.

Tal como hoy se encuentra, el Castillo de la Concepción ofrece una soberbia estampa sobre su verde colina, ceñida casi en redondo por el ancho Río, que en aquel preciso lugar arremolina sus aguas entre las rocas del rápido o raudal del Castillo, el más importante de los que entorpecen la navegación del río San Juan. La silueta del castillo está bien lejos de las almenas medioevales. Por su masa general y la elevación de su "macho" o caballero principal parece más bien una pirámide azteca, a la que se accede, desembarcando aguas arriba, por sendero abierto entre las casas del pueblecillo, situadas a ras del agua. En la subida se advierten restos de la zanja o foso y de una plataforma poligonal avanzada que envuelve el castillo propiamente dicho, al que se entra por una rampa de piedra que tuvo puente levadizo. Pasado el cuerpo de guardia, en el que subsisten cuatro arcos oblicuos de la antigua techumbre, se llega a los baluartes y se puede subir hasta el "macho" o caballero, desde el que se divisa un hermosísimo panorama del río, aguas arriba y aguas abajo, y de los bosques circundantes.

La planta del castillo es cuadrilonga y alargada, con cuatro baluartes esquineros en forma de punta de lanza, llamados respectivamente de Santa Bárbara, Santa Teresa, Santa Rosa y Santa Ana. Al pie del Caballero que es de roca maciza, quedan hoy en hondo y sin techumbre la antigua casa del castellano, la iglesia y los cuarteles para soldados casados y solteros, así como los almacenes de maíz y pólvora. La antigua batería a flor de agua, unida al castillo con una rampa, ha desaparecido bajo la ampliación de pueblecillo. Se conservan en bastante buen estado los muros del castillo, más no así sus remates, que debieron ser troneras para cañones, y no queda ninguna garita ni elemento decorativo.

Aunque de pequeño tamaño, este castillo es un monumento histórico de primera magnitud para Centroamérica y de gran belleza por su emplazamiento. Debe ser declarado Monumento Nacional y restaurado concienzudamente, sin alterar su carácter, habilitándose en él o en sus cercanías un albergue para el turismo. En lo alto del Caballero o ante la puerta del castillo debe elevarse un monumento a Rafaela Herrera.

EL MUERTO (Isla de) **(Departamento de Granada)**

Pequeña isla de 73 metros de altura, de forma de media luna, a poca distancia de la gran Isla Zapatera, en el lago de Granada. Cuadra Cea la llama Isla del Mitote, por suponer que en su plataforma rocosa se bailaba la danza indígena de ese nombre. Se encuentran petroglifos, estudiados por el Hermano Hildeberto, en las riberas occidentales, orientales y en la punta oriental de la isla, así como en su plazoleta central. En el lado oriental, frente a Zapatera, hay unas treinta rocas pintadas. Son visibles tres calzadas de piedra que suben a la plataforma central, cuyas lajas pétreas aparecen cortadas como para hacer estatuas, algunas de las cuales se encontraron aquí mismo y otras en la isla Zapatera.

A juicio del Hermano Hildeberto (Véase la *BIBLIOGRAFIA*), toda esta isla fue cementerio y santuario de los indígenas. Se cree que su plazoleta o terraza central estaba rodeada de estatuas de dioses y de guerreros. Antes de 1936 había en su centro una gran piedra de sacrificios, con mazorcas esculpidas alrededor. Alguien la derrumbó al querer llevársela y se hizo pedazos en el acantilado. La mesa natural de la plataforma está cuajada de petroglifos que es probable estuvieran pintados con color encima de un estuco blanco, sobre la incisión hecha en la piedra.

La isla guarda en total 367 dibujos, de ellos 146 en la plazoleta. Son signos heliolátricos, zoomorfos, antropomorfos, abstractos, máscaras, cruces, hoyos, canales, etc., y abundan las escenas de fecundación de animales y de hombres. El conjunto de escultura y piedra debió ser extraordinario en su tiempo.

El Hermano Hildeberto cree que esta isla constituía un centro religioso de ritos primitivos para obtener la fecundidad de la tierra, de los animales y de los hombres. En lo más alto estaría el templo en el que se sacrificarían víctimas humanas al sol y se ejecutaban las danzas de hombres y mujeres, posiblemente orgiásticas. Uno de los petroglifos representa el sacrificio de un hombre al que se saca el corazón.

El conjunto de la isla, con su espesa vegetación, su alta plataforma ritual y su pequeña playa, constituye un monumento de alto interés histórico y turístico que sería conveniente estudiar a fondo y quizás reconstruir con los elementos subsistentes en el terreno. Las islas del Lago de Granada forman un archipiélago sagrado del que podríamos llamar "Mediterráneo indio", testimonio de una cultura religiosa primitiva.

Por supuesto, la isla debe ser declarada Monumento Nacional, dándole fácil acceso y conservándola sin deterioro.

EL REALEJO

(Departamento de Chinandega)

Antiguo Puerto de la Posesión, tierra adentro en un estero, en el que estableció sus reales Don Pedro de Alvarado, viniendo de Guatemala, para embarcar en 1534 a la conquista de lo que hoy es el Ecuador. Por haberse cegado el estero y usarse el nuevo puerto de Corinto, El Realejo ha quedado abandonado.

Subsiste en la plaza la parroquia de Santiago, pequeña iglesia que ocupa los tres primeros tramos de la iglesia primitiva, de tres naves sobre horcones. Están en ruinas la cabecera de la iglesia, con un gran arco toral de ladrillo, el presbiterio de piedra y la torre también de piedra, junto a la fachada. Se conservan algunas imágenes barrocas, singularmente un Niño Jesús pequeño, procedente de algún belén o nacimiento, aunque parece que ha desaparecido desde nuestra primera visita. En 1969 se encontraron en una hornacina oculta algunos objetos de plata. Subvención oficial de 12,000 córdobas desde 1968.

A poca distancia se alzan las ruinas del Convento de San Francisco, correspondiente sin duda al presbiterio de una pequeña iglesia de mampostería, derrumbada por algún terremoto.

EL SAUCE

(Departamento de León)

Pueblo indio formado en el siglo XVIII en torno a una pequeña imagen del Cristo Negro de Esquipulas, traída por un devoto desde Guatemala.

Su iglesia colonial con interesante cabecera con pórticos, a estilo de una hacienda, recibió a fines del siglo pasado una fachada neoclásica, de escuela leonesa, todavía sin terminar. La imagen primitiva se venera en una pobre capilla lateral moderna. En el altar mayor hay un Cristo de Esquipulas de gran tamaño y buena talla. Hermoso ostensorio o baldaquino de plata, fechado en 1839. Puerta del Sagrario, candelabros, atriles y otros objetos de plata antigua. Por la importancia de la iglesia y las peregrinaciones que a ella acuden, convendría que se terminase la fachada y se arreglase bien la plaza, sin perder el carácter de la cabecera de la iglesia.

EL VIEJO

(Departamento de Chinandega)

Pueblo muy antiguo, correspondiente de seguro al reino o cacicazgo de Tezoatega, cuyo cacique Agateyte recibió y agasajó al cronista español Gonzalo Fernández de Oviedo el 2 de enero de 1528 y

el 16 de mayo de 1529. Es posible que el nombre de Agateyte sea corrupción de Huehueteyte (El Viejo), pues dicho cacique indígena era muy anciano y respetado por los españoles. A esta circunstancia se debería el nombre del pueblo, aunque la tradición habla de un hermano de Santa Teresa de Jesús, probablemente Don Pedro de Ahumada, que estuvo en El Viejo y dejó allí la imagen de la Virgen que enseguida se dirá. La verosimilitud histórica, sin embargo, niega que Don Pedro de Ahumada fuera viejo cuando pasó por el lugar.

La Iglesia de El Viejo corresponde a una antigua misión franciscana y es el conjunto artístico más antiguo de Nicaragua por su arquitectura, obra de los siglos XVII al XVIII, restaurada en 1884, y por su tesoro de orfebrería. Tiene subvención oficial de 12,000 córdobas desde 1968.

La fachada de la Iglesia, muy restaurada, es neo-clásica con detalles barrocos. Rodea al monumento por los cuatro costados un gran atrio con puertas monumentales, tapias de recortes curvos, pináculos y escalinatas. Torre única, con remate piramidal. Presbiterio barroco bien marcado al exterior. Interior de tres naves sobre horcones, muy rehecho, con altares neoclásicos modernos en los que se ven algunas imágenes antiguas del Cristo de Esquipulas, San Antonio, San Francisco, San José y otros. El Crucificado es llamado el Cristo del Buen Viaje porque los marinos españoles que llegaban a El Realejo, procedentes del Perú, solían encomendarse a dicha imagen.

El altar mayor, de traza neoclásica moderna, oculta tras una mala copia de una Inmaculada de Murillo, el camarín de la Virgen de la Concepción. Luce un gran ostensorio y baldaquino de plata y varios candelabros de lo mismo, así como un gran frontal de plata con la siguiente inscripción: "Este frontal es a cargo y devoción del Capitán don Nicolás Antonio de Uriacho para Nuestra Señora de grandes milagros del pueblo de El Viejo. Año de 1703".

La Santísima Virgen de la Concepción es una imagen pequeña, como de medio metro, de las llamadas "de vestir", pues solamente tiene rostro y manos, siendo bellísima su faz. Parece de época barroca y es improbable que pueda haber sido traída a Nicaragua por un hermano de Santa Teresa en el siglo XVI, a no ser que esta imagen haya sustituido a otra anterior. Luce corona barroca de oro macizo, fechada en 1747, y otras joyas valiosas de oro y plata, singularmente una esmeralda engastada en oro con forma de tortuga, y un gusano de filigrana de oro. Cubre la imagen un hermoso baldaquino de plata, con columnas toscanas y finas labores y floreros en lo alto. La peana lleva esta inscripción: "Esta Peana la dio el Capitán Don Francisco de Aguirre, año de 1678". El tesoro de la Virgen consta también de sus andas procesionales, dos atriles, cruz alzada, ciriales, estandarte del Santísimo y otros objetos de plata. Todo este tesoro es lavado por el pueblo en el atrio de la Iglesia el día 6 de diciembre de cada año, en una devota y

típica ceremonia llamada “La lavada de la Plata”.

La Iglesia de El Viejo es Monumento Nacional por Ley de 9 de septiembre de 1944. Se están pavimentando las calles próximas, pero convendría que se restauraran artísticamente y con jardines los accesos, atrios y pretilos del monumento, embelleciéndose la plaza y trasladando a otro sitio la gasolinera inmediata.

ESTELI

(Cabecera del Departamento de su nombre)

Ciudad fundada en 1823 por los habitantes de la antigua Villavieja o Villa de San Antonio de Estelí (Ver *VILLA VIEJA*). Su iglesia principal, hoy catedral, carece de carácter, pero se veneran en ella el Señor de las Misericordias y la Virgen del Rosario, imágenes del siglo XVIII procedentes de Villavieja.

En el parque o plaza de la ciudad pueden verse varios petroglifos procedentes del lugar llamado “Las Pintadas” a cuatro kilómetros de la ciudad, en el que subsisten otras piedras semejantes.

GRANADA

(Cabecera del Departamento de su nombre)

Don Francisco Hernández de Córdoba, lugarteniente del gobernador de Panamá, Pedrarias Dávila, fundó en 1524 esta ciudad de Granada a orillas del lago de Nicaragua, llamado por los indígenas Cocibolca, en una bella llanura al pie del volcán Mombacho y en la inmediata cercanía del pueblo indio de Jalteva, que hoy forma el barrio occidental de la ciudad. (Ver *JALTEVA*). Fue la primera fundación española en Nicaragua y la única que no ha cambiado su emplazamiento, aunque sufrió reiterados ataques de los piratas ingleses, tanto por el Lago como por la banda del Pacífico, y quedó casi destruida cuando los filibusteros norteamericanos de William Walker, en el año 1856, la incendiaron y clavaron sobre sus ruinas un cartel que decía: “*HERE WAS GRANADA*”. (Aquí estuvo Granada).

En ese incendio desaparecieron las iglesias de San Juan y San Sebastián y sufrieron graves daños las restantes, que han sido restauradas con pobreza, pero la ciudad conserva su encanto colonial casi andaluz, con su recto trazado, sus pintorescos arroyos y su caserío señorial, formado por grandes casonas de un solo piso por general, puertas en chaflán en las esquinas, volados aleros y grandes patios con jardines. Llamen la atención su Plaza Mayor, aunque ha perdido sus soportales, y la inmediata Plaza de los Leones, en la que subsisten viejas casas de pórticos frente a una hilera de mansiones de estilo colonial norteamericano. Una de ellas es el palacio episcopal y en otra se conserva incrustada la fachada de piedra de la Casa del Adelantado

Montiel, muy interesante por su decoración, con leones y flores de corozo, y por el escudo nobiliario de la familia, en el que se lee la inscripción *VIVA FERNANDO VII* y la fecha de 1809.

La antigua parroquia, hoy catedral, carece ahora de valor artístico pero conserva la bella imagen de la Virgen de la Concepción, patrona de la ciudad, que fue salvada de los filibusteros por sus fieles al esconderla en una de las Isletas vecinas. Aunque mal restaurada, es una madona prebarroca española, obra probable de la escuela de Sevilla, según Angulo Iníguez. Ofrece la particularidad de llevar al brazo el Niño Jesús, siendo sin duda una Inmaculada.

La iglesia de La Merced conserva únicamente su fachada barroca, con seis huecos de espadaña, cuatro de ellos cegados, y movidos pináculos de remate. La esbelta torre fue construida de 1781 a 1793 y restaurada en su último cuerpo en 1862. Ha desaparecido la “perilla” o pináculo de piedra que adornaba el atrio y que era muy característico de la ciudad. Otras perillas pueden verse en los pretilos de Jalteva (Ver *JALTEVA*) y ante la iglesia de la Guadalupe, cuya sencilla y bella fachada de ermita rural ha sufrido extraños arreglos en nuestros días.

San Francisco tiene una gran fachada, rehecha torpemente después del incendio de 1856, encima de una escalinata que debió tener valiosos elementos decorativos. La torrecilla lateral debe corresponder a un edificio anterior, pues este convento fue fundado a principios del siglo XVI y es fama que en él predicó Fray Bartolomé de las Casas, oponiéndose a los proyectos de expedición al Desaguadero, obra del Gobernador Rodrigo de Contreras. El interior de la iglesia es pobre, aunque conserva algunas imágenes antiguas. Lo que fue importante convento, extendido sobre una entera cuadra o manzana, ha servido para Instituto Nacional y se halla actualmente en mal estado, reclamando una restauración adecuada, de la que hablaremos después.

Merecen verse el Ayuntamiento, de traza moderna pseudo-andaluza, con un gran escudo de azulejos obsequiado por la hermana ciudad de Granada de España; la casa de los Arellano, con restos de su portada; otras casas y rincones pintorescos; la llamada “piedra bocona”, que es indudablemente una consola barroca, y la casa de Don Enrique Fernández que custodia una interesante colección privada de pintura y escultura colonial.

Para su defensa contra los piratas que la asediaban, pues Granada fue un emporio de riqueza en los siglos XVII y XVIII, la ciudad contaba con los castillos de San Carlos y La Concepción, situados en el comienzo y el curso medio del Río San Juan o Desaguadero (ver *SAN CARLOS* y *EL CASTILLO*) y con dos castilletes o baluartes de artillería, cuyos restos subsisten aún. Son el fortín del puerto, sobre el que se ha levantado la moderna aduana, y el fortín de San Pablo, situado en la isleta del Castillo. Ambos cruzaban sus fuegos sobre la rada para impedir un desembarco. El fortín de San Pablo es muy fácil

de restaurar. Otro elemento bélico de Granada era su Casa de la Pólvara o polvorín, convertido hoy en cuartel y cárcel. Lo construyó en 1748 el ingeniero Luis Díaz Navarro.

Es interesante el cementerio de Granada, con capilla clásica de piedra, obra de 1894, y numerosas tumbas y esculturas de mármol, muchas de factura italiana.

Auténtico tesoro de Granada es la colección de Idolos precolombinos que se guardan en el patio del antiguo Colegio de los Jesuitas. Recogidos por los mismos padres y sus alumnos, a comienzos de este siglo, en las cercanas isletas y en la Isla de Zapatera, esta veintena de esculturas de piedras y de buen tamaño forman un conjunto admirable, que permite consolarse de la pérdida de las que se llevó a Estados Unidos en el siglo pasado el diplomático norteamericano Jorge Squier. Como el Colegio ha sido abandonado, los Idolos, corren serio peligro que no puede ser conjurado, a mi parecer, más que con la creación en la misma Granada de un museo histórico que recoja estos testimonios de la prehistoria del país, junto a los recuerdos coloniales y decimonónicos de la ciudad, incluyendo desde luego las obras de arte de la colección Fernández. Sede ideal de este museo sería el convento de San Francisco, perfectamente restaurado.

Camino de las Isletas, —que son un estupendo monumento natural, ajeno al objetivo directo de este libro—, se encuentra varado en la playa el casco del vapor Victoria, célebre en las guerras civiles de este siglo.

La catedral de Granada tiene subvención oficial de 11,200 córdobas anuales. La iglesia de Guadalupe recibe 12,000 anuales.

JALTEVA **(Ciudad de Granada)**

Antiguo pueblo indio, junto al cual los españoles fundaron la ciudad de Granada en 1524. Durante el período colonial mantuvo su Gobierno local indígena, pero en el siglo pasado se confundió plenamente con la ciudad.

Conserva su Iglesia parroquial, obra probable del siglo XVII, pero absolutamente rehecha en su interior y en su fachada, después de las Guerras Civiles y de la destrucción de Walker, en el siglo XIX. Como vestigios antiguos le quedan un fragmento de pintura mural junto a la puerta de entrada una “perilla” o pináculo de piedra en el atrio y un gran crucifijo de talla barroca, de hermosa expresión.

En la Plaza situada ante la Iglesia subsisten los llamados “Pretiles de Jalteva” que son dos muros paralelos de piedra y un paso lateral bien enlosado, con adornos de “perillas”, o pináculos barrocos. Una inscripción mal legible parece decir: “Por el brigadier Alonso Hernández

de Heredia, año de 1751". Dicho brigadier fue Gobernador de Nicaragua de 1746 a 1761. Los pretilos de Jalteva servían indudablemente para encauzar las aguas de lluvia, en protección de la ciudad.

Estos pretilos deberían ser declarados Monumento Nacional y restaurados adecuadamente, reponiendo las "perillas" que faltan y urbanizando las dos plazoletas que se forman a sus lados. También convendría devolver a la Iglesia si es posible, su aspecto exterior primitivo.

JINOTEGA

(Cabecera del Departamento de su nombre)

Pueblo fundado seguramente en el siglo XVII, en la comarca de la antigua Totogalpa, fronteriza con los aborígenes enemigos de la Corona de España, lo mismo que la Nueva Segovia (Véase *CIUDAD ANTIGUA* y *CIUDAD VIEJA*). Su iglesia colonial fue derribada a principios de este siglo. La actual carece de carácter y de imágenes antiguas. Quedan en la plaza y en otros lugares algunas casas coloniales interesantes. Es muy bello el emplazamiento de la ciudad, en el fondo de un valle, entre cerros, uno de ellos coronado por una cruz que colocó el famoso misionero Fray Margil.

JINOTEPE

(Cabecera del Departamento de Carazo)

Antiguo pueblo indio, correspondiente a los dominios del cacique Diriangén, que ha conservado admirablemente las fiestas de su Patrón el Apóstol Santiago, con bailes folklóricos semejantes a los de Guatemala y otros lugares de América, así como a los de la vecina ciudad de Diriamba.

Hermosa iglesia neo-barroca de dos torres con remates bulbosos, terminadas en 1867, obra del arquitecto Felipe Granera y de maestros de obra de León. El interior era de tres naves sobre horcones, pero hoy se ha convertido en una gran nave sin soportes. Se venera en ella una buena imagen barroca de Santiago, representado con atuendo "apostólico", es decir, con libro y bastón de peregrino, no en la forma de Santiago Matamoros a caballo. Esta imagen según la tradición, apareció durante el siglo XVII en las playas cercanas. La cabecera de esta iglesia consta de los tres "baúles" típicos nicaragüenses, es decir, de dos capillas y sacristía en tres lados del presbiterio, cubiertas con bóveda de cañón. Se conservan una buena custodia barroca, cruz procesional, atril y otros objetos de plata. Pensión oficial de 9,600 córdobas.

Esta iglesia debe ser declarada Monumento Nacional, otorgándose protección oficial a las fiestas de Santiago, especialmente al baile de "las inditas", en el que aparece la muerte cortando con unas grandes tijeras

los hilos de la vida de los conquistadores españoles, a manera de una Danza de la Muerte.

JUIGALPA **(Cabecera del Departamento de Chontales)**

Pueblo de la antigua “frontera” de Chontales, habitado entonces por indios y ladinos y con una pequeña guarnición de a caballo.

Destruída la vieja parroquia, está terminándose una nueva y modernísima Catedral, la sede de un obispado “nullius”, de misioneros franciscanos italianos, que será un templo de mucha importancia. Tiene subvención oficial de 8,800 córdobas desde 1961.

Interesa especialmente el museo construido por el llamado “Clan Intelectual de Chontales”. Alberga una treintena de “ídolos” o estatuas encontrados desde mediados del siglo pasado en varias haciendas de Chontales y singularmente en el lugar llamado “El Salto” cerca del río Mayales, frente a los acantilados de la sierra de Amerrisque. Sobresalen dos estatuas de gran altura, verdaderas columnas de piedra, que tienen cierta semejanza con los “totem” arbóreos de los indios del Canadá. A juicio del naturalista inglés Thomas Belt, esas estatuas no son ídolos sino retratos de antiguos caciques y estaban colocados sobre túmulos tumbales de piedra, saqueados y desaparecidos. El Museo guarda también cerámicas indígenas, entre las que llama la atención la llamada “Maternidad”, y algunos recuerdos de tiempos españoles y del siglo XIX. Es notable el panorama que se domina desde el Mirador de Palo Solo. (Ver *AMERRISQUE*).

LA CONQUISTA **(Departamento de Carazo)**

Iglesia colonial de cierta importancia, conserva un venerado Cristo de Esquipulas y una puerta del Sagrario de buena plata barroca.

LA VIRGEN **(Departamento de Rivas)**

Caserío situado junto al Lago de Nicaragua que sirvió de embarcadero a los filibusteros norteamericanos de William Walker y a los viajeros de mediados del siglo XIX que iban a California a través del istmo de Rivas.

El lugar es de gran belleza natural y merece que se arregle como parque paisajístico, con los volcanes de la isla de Ometepe al fondo y con algún recuerdo de su función histórica durante la “Guerra Nacional”.

LEON

(Capital del Departamento de su nombre)

Esta “Ciudad de Arte”, —la segunda en América Central, después de la Antigua Guatemala—, es la capital histórica de Nicaragua, fundada en 1610 por los españoles que abandonaron en ese mismo año la ciudad de León Viejo, a causa de las erupciones del Volcán Momotombo y el asesinato sacrilego del Obispo Valdivieso (Véase León Viejo).

Está situada la ciudad en un llano, a prudente distancia de la cadena de volcanes Marrabios, a orillas del Río Chiquito y a unos 15 kilómetros del Océano Pacífico, por el que le llegaron en alguna ocasión los ataques de los piratas ingleses. Aunque muy desfigurada por la incuria y por las destrucciones de las guerras civiles del Siglo XIX, esta ciudad de Santiago de los Caballeros de León de Nicaragua conserva su carácter de conjunto artístico— monumental, tanto en sus iglesias como en gran parte de su caserío. Su plano es el típico de las ciudades coloniales españolas, con gran plaza delante de la Catedral y plazas menores ante las otras iglesias. Es interesante notar que, saliéndose de la cuadrícula ordinaria, se consiguieron dos profundas perspectivas frontales para la iglesia del Calvario y la Ermita de Guadalupe.

Su principal monumento es la Catedral, que llena el costado oriental de la plaza. Es la cuarta de las iglesias erigidas en el mismo solar; la quinta si se tiene en cuenta la primitiva Catedral de León Viejo. El templo erigido en 1610 era muy pobre y fue sustituido en 1624, en tiempos del Obispo Baltodano, por otra iglesia que incendiaron los piratas ingleses en 1685. Se asegura que un prisionero inglés dio las trazas para la tercera iglesia, que era barroca, pero les pareció demasiado pequeña a los prósperos leoneses del Siglo XVIII. La Catedral actual comenzó a erigirse en 1745 por obra del Obispo Marín Bullón. En 1769 se encontraba a la altura de las cornisas y en 1800 la consagró el Obispo Tristán. La torre y el frontispicio fueron añadidos en tiempos del Obispo García Jerez (1814–1825). La consagración definitiva se hizo en 1860, en tiempos del Obispo Piñol y Aycinena. Una décima del siglo XIX, atribuida a Gregorio Juárez, dice así:

Marín fundó los cimientos
de esta Catedral suntuosa
y de Jerez generosa
la piedad le dio elementos.
Tristán con sus instrumentos,
buen arquitecto español,
trabajó al rigor del sol.
Sus torres y frontispicio
alzó García propicio
y la consagró Piñol.

La frase "trabajó al rigor del sol" es lapidaria, pues probablemente la Catedral de León es el monumento más grande construido bajo el sol del trópico en América.

Es falsa la leyenda de que esta Catedral se hizo sobre planos destinados a los de la Catedral de Lima en Perú; en primer término porque la Catedral de Lima es más antigua y en segundo lugar porque los planos definitivos de la Catedral de León datan de 1767 y se conservan en el Archivo de Indias de Sevilla. Son obra del maestro Mayor de Guatemala, Diego de Torres. Su realización corrió a cargo del lego mercedario Fray Pedro de Avila y el lego franciscano Fray Francisco Gutiérrez, procedentes también de Guatemala. Diego de Torres fue autor asimismo de los planos del Seminario de León, hoy desaparecido.

La Catedral es rectangular, de cabecera plana, con cinco naves y 10 tramos de bóveda. Sus pilares son cruciformes, con pilastras recorridas por la típica estría antigüeña, que se continúa en el entredós de los arcos. La cornisa es rizada y el friso convexo. Tiene bóvedas baídas, lisas, en la nave central, cúpula en el crucero y linternillas en las naves laterales. No hay capillas laterales, pero los grandes arcos que hoy albergan las pinturas del viacrucis debieron cobijar retablos. El coro se encontraba a los pies del templo, pero hoy ha sido colocado detrás del altar mayor. Según los planos la Capilla del Sagrario debía estar en la fachada, al modo de la Catedral de Méjico, pero fue construida en la cabecera de la Iglesia, junto al claustillo, de modo semejante al de la Catedral de Jaén.

El aspecto exterior de esta Iglesia es neoclásico, influído por la gran fachada del Obispo Jerez, que peca de pesadez y poco relieve, si bien se alegra con los remates bulbosos de las dos torres, muy anchas y chatas por lo demás. El principal detalle barroco subsistente es la puerta trasera u oriental del edificio, llamada Puerta Real, que se abre sobre un pequeño claustro. Consta de un bello arco conopial antigüeño, despuntado, sobre el que se alza un frontón curvo partido muy aéreo que forma una especie de doble cuerno y protegía el escudo de España, hoy desaparecido. Son notables dos soldadotes de estuco, a los lados de esta puerta, que tienen las piernas cortadas en época moderna. La fachada de la capilla del Sagrario es también barroca, aunque muy rehecha a finales del Siglo XIX, época en que el Obispo Pereira construyó también unos atlantes que sostienen campanas en la fachada principal. El mayor barroquismo de esta Catedral lo ofrecen sus cubiertas, a las que se accede por la capilla del Sagrario. La considerable cúpula del Crucero, la de la capilla, los cupulines de las naves laterales y los numerosos pináculos laterales, así como los remates casi chinoscos de las torres ofrecen un espectáculo barroco de gran fuerza.

El interior del templo queda muy despejado y anchuroso al haber desaparecido de su sitio el llamado "Coro Cordobés" de buena talla

barroca, y los retablos laterales que debieron ser suntuosos. También desapareció el retablo mayor, que debió ocupar el testero plano de la cabecera. En su lugar hay un altar neoclásico situado bajo la cúpula del Crucero, obra del Siglo XIX, en el que se guarda una custodia realmente excepcional, pieza de orfebrería rococó que parece ser regalo del Rey Carlos IV. Resto del período barroco son: el púlpito, torpemente pintado, el trono del Obispo, un tabernáculo lateral de bronce, un frontal de plata en la actual capilla del Santísimo y algunas imágenes antiguas. La principal es la que yo llamaría el Cristo de Pedrarias, un gran crucificado renacentista, todavía de inspiración gótica, puesto sobre una cruz de plata barroca, torpemente colocado sobre el sagrario de un altar moderno. Esta imagen fue derribada y acuchillada por los piratas británicos de 1685 y merecería ser colocada en una capilla propia, quizás bajo una de las torres. La sacristía guarda algunas piezas de orfebrería barroca, singularmente dos ambones o atriles con doble águila, una bella cruz procesional, una virgen de marfil y algunos vasos y ornamentos sagrados.

El claustro de la catedral, situado detrás de la cabecera, parece el patio de una hacienda, con sus pilares de madera. Tiene en el centro un antiguo lavatorio barroco y se abren a él la sala capitular, con retratos antiguos de los Obispos, y otras habitaciones, en las que podrían instalarse el Museo y el Archivo Diocesano, que salvarían de la destrucción los papeles y las obras de arte perdidas en la misma Catedral o en las parroquias de la Diócesis. Tiene la Catedral amplias criptas, en alguna de las cuales se guardan restos de los antiguos retablos. Algunos restos de los mismos, así como dos confesionarios barrocos de la Catedral, he podido encontrarlos en la capilla de Chácara seca, pequeña aldea próxima a León.

Junto a la capilla del Sagrario, cuyo interior fue rehecho en el siglo XIX y está bastante deteriorado, se encuentra la pila bautismal en que fue bautizado Rubén Darío.

El monumento más brillante de León es la fachada de la Iglesia de la Recolectión, única labrada en cantería, cuyo hastial corresponde al barroco mejicano y se une admirablemente con la torre, todo ello decorado con los símbolos de la pasión del Señor. El interior del templo es muy pobre pero conserva un púlpito barroco. La iglesia de la Merced es obra del maestro guatemalteco Pascual de Somarriba en el siglo XVIII, pero su fachada y torres se terminaron por el Obispo Jerez ya en el siglo XIX. La puerta lateral es antiguëña, con arco conopial despuntado y pilastras sobre pedestales bulbosos, pero la fachada y la torre son ya neoclásicas, dispuestas en forma muy original. El interior de esta iglesia ha sido muy rehecho, pero conserva en su sacristía dos atriles de plata barroca y otras piezas de orfebrería.

San Francisco tenía a comienzos del siglo una fachada pobre pero digna, con espadaña en una puerta lateral. Ahora ostenta una

estrambótica fachada pseudo-gótica pero conserva dos magníficos retablos barrocos, —quizás los mejores de Nicaragua—, un magnífico Cristo de la Expiración y varias imágenes antiguas. En la sacristía, cubierta con un artesonado barroco de inspiración mudéjar, en muy mal estado, se conserva un baldaquino para el Santísimo y un atril de plata. En el jardín de los frailes están las zapatas, de rica talla barroca, que sostenían el antiguo coro.

La iglesia del Calvario luce una buena fachada neoclásica, terminada en nuestros días y guarda algunas imágenes antiguas. La Iglesia del Laborío, admirablemente situada en una gran plaza, ha sufrido el añadido de una fea torre, pero conserva una cabecera encantadora, de hacienda rural, y algunas imágenes y púlpito. San Sebastián es una ermita sin ninguna apariencia externa pero conserva un púlpito delicioso, que parece una copa de cristal, y algunas imágenes antiguas, sobre todo un hermoso Cristo a la columna y un gran relieve con el martirio de su Santo Patrono. La Iglesia de San Felipe fue rehecha completamente en 1859, pero guarda algunas imágenes del siglo XVIII, correspondía al pueblo de San Felipe de Austria fundado en 1651 para albergar a los criados, mestizos y negros de León. San Juan Bautista tiene una fachada del siglo XIX, inspirada en la Catedral. Guarda una imagen antigua de su titular y su presbiterio se abre con un arco conopial guatemalteco. La Ermita de la Guadalupe tiene una torpe fachada moderna, pero conserva su sabrosa cabecera rural y algunas imágenes antiguas. El Pilar de Zaragoza posee una interesante fachada neoclásica del Siglo XIX, secuela de la Catedral, y algunas imágenes antiguas. Las iglesias del pueblo de Subtiava son analizadas en otro lugar (VEASE Subtiava).

En las cercanías de León quedan restos de la Casa de la Pólvora y del fortín español, situado este último en una colina inmediata.

El caserío de León ha perdido piezas esenciales, como la antigua casa de los Gobernadores y el Seminario, situados sobre la plaza mayor, que por cierto no tiene hoy el menor carácter, pues carece de soportales y todos sus edificios son modernos y sin belleza. En las calles inmediatas se conservan en cambio, mal cuidadas por lo general, muchas casas interesantes, caracterizadas casi siempre por sus puertas en ángulo, con los llamados horcones o columnas de madera labrada que dan un aspecto sumamente típico y deberían ser catalogadas y conservadas. Llamen la atención también muchas ventanas y balcones volados, singularmente los de la casa que yo llamo de los “Grandes Balcones”, situada detrás de la Catedral, que tiene preciosa obra de madera en sus dos pisos y buenas rejas en sus ventanas bajas. Otras fachadas interesantes son las de la Casa del Arco Conopial, cerca de La Merced; la de la Casa de la Hornacina, la Casa del Frontón y otras del barrio de San Francisco; la Casa de la Gran Galería, cerca del Calvario, y muchas casitas de diferentes barrios así como el conjunto del barrio de Laborío,

zona muy pintoresca y en pendiente, con restos de los antiguos pretiles, que si estuviera debidamente arreglada haría honor a su antiguo nombre de "La Españita". Una política municipal adecuada, con pequeños arreglos urbanos, pintura de fachadas y colocación de macetas con flores, ganaría mucho para la ciudad.

Otro elemento de belleza para León sería el arreglo del cauce del río Chiquito, que hoy es un albañal de aguas sucias, pero que podría convertirse en un parque encantador, aprovechando los grandes árboles existentes, al pie del famoso puente del Obispo García Jerez, único que ha tenido la ciudad hasta hace unos años, con sus imponentes arcos de piedra y ladrillo. Algo semejante podría hacerse en el otro riachuelo de León, al norte del barrio San Felipe, con su puente antiguo y sus pretiles de piedra y sus boscajes.

La ciudad de León, en su conjunto, debe ser declarada Monumento Nacional y protegida por una legislación adecuada, tanto del Estado como del Municipio, con objeto de conservar sus características arquitectónicas, limpiarla y embellecerla con jardines. Parte esencial de esta política ha de ser la creación del museo Diocesano, en la Catedral, donde se conserven y exhiban las obras de arte y los documentos que acreditan la antigua capitalidad de la ciudad. Convendría abrir al público las terrazas de la Catedral o construir a un costado de la Iglesia algún edificio, café o restaurante con aire acondicionado, que permita contemplar desde alto el conjunto de las cúpulas y cupulines del templo. Finalmente, en el emplazamiento actual del fortín, cabe pensar en construir, con campo de golf circundante, un buen hotel que podría llamarse Hotel de los Nueve Volcanes, en razón del soberbio panorama que desde allí se domina.

La Catedral de León recibe subvención oficial de 19,200 córdobas anuales. La Guadalupe recibe 12.000 desde 1946, la Iglesia de Zaragoza y la de la Recolección 6.000 córdobas cada una, la de San Felipe 4.800.

LEON VIEJO **(Departamento de León)**

La ciudad de León, primitiva capital de Nicaragua, fundada por el Capitán Francisco Hernández de Córdoba como lugarteniente de Pedrarias Dávila, Gobernador de Castilla del Oro, (hoy Panamá), se estableció en el año 1524 a orillas del Lago de Managua (Xolotlán) y a poco más de una legua del Volcán Momotombo, en las inmediaciones del poblado indio llamado Imabita. Su primer Alcalde fue Sebastián de Benalcázar, quien pasó después al Perú y fundó las ciudades de Quito, Cali y Popayán. Entre los primeros vecinos de León se contó también al Capitán Hernando de Soto, quien años más tarde descubrió la Florida y murió en el río Mississippi en 1542.

León fue construido en un llano ligeramente elevado, a poca distancia del lago. Los documentos acreditan que se alzó muy pronto un convento de la Orden de La Merced, por obra de Fray Francisco de Bobadilla que llegó con Pedrarias Dávila, de Panamá. Más tarde se levantó un convento de Santo Domingo y otro de los franciscanos, así como una modesta Catedral. Surgieron una pequeña fortaleza y una casa real de fundición. Consta que Pedrarias tuvo casa propia, con dos puertas y un portón y, aunque no se ha encontrado plano de la ciudad, es posible señalar el emplazamiento de las casas de muchos vecinos, fundándose en las colindancias señaladas por los documentos. La iglesia de la Merced fue construida por Fray Diego de Alcaraz, con muros de tapial intercalados con pilares y arcos de ladrillo y con techo de tejas. Era el primer edificio construido “a la manera de Castilla”, pues las primitivas casas se diferenciaban poco de las chozas de los indios. La Merced se abría sobre la llamada Calle Real o calle principal de la ciudad, que salía de la plaza mayor en dirección norte—sur, internándose luego hacia el oriente. El Gobernador Pedrarias Dávila fue enterrado en esta iglesia el año de 1531, rodeado de las banderas de sus empresas militares. Esta iglesia sirvió de escenario para varios acontecimientos políticos, refugio de asilados e incluso se libró en ella un combate entre las autoridades civiles y el Dean Pedro de Mendavia, hermano del segundo Obispo de León.

El primer Obispo de León, nombrado en 1534, fue Don Diego Alvarez Osorio, que desde 1527 era protector de los indios de Nicaragua.

Su Diócesis comprendía los territorios actuales de Nicaragua y Costa Rica y fue sufragánea de la de Sevilla hasta el año 1547, en que pasó a formar parte de la de Lima. En 1743 pasó a depender del Arzobispado de Guatemala. El segundo Obispo de León fue Fray Francisco de Mendavia, monje Jerónimo, nombrado en 1537 y muerto en León en 1540. Después de un interinato en que actuó el Dean Pedro de Mendavia, hermano del Obispo fallecido, fue nombrado Obispo el dominico Fray Antonio de Valdivieso que llegó a León en 1544, fue consagrado en Gracias a Dios el 8 de noviembre del mismo año y regresó a su Diócesis poco después, donde permaneció hasta que fue asesinado en 26 de febrero de 1549.

Tras el asesinato del Obispo Valdivieso se produjeron numerosos terremotos, que el pueblo atribuyó a castigo divino por el crimen sacrílego. El Volcán Momotombo, que en 1530 tenía ocho picos, cambió su silueta hasta formar el único cono que hoy conocemos. Los vecinos de León decidieron abandonar la ciudad y así lo hicieron solemnemente el día 3 de enero de 1510, llevándose consigo el estandarte real y el Cristo de la Catedral, así como todos los muebles y enseres e incluso maderos, hierros y tejas, para fundar de nuevo la ciudad en otra parte. (Véase *LEON*).

La Catedral construida por los primeros Obispos fue un templo muy modesto, situado a un costado de la plaza mayor. En su atrio se elevó una casa grande que servía de escuela de indios, y se convirtió después en capilla sepulcral. Las ruinas ya excavadas muestran un edificio de unos 48 metros de largo por 24 de ancho, con tres naves sobre pilares de madera, ancha escalinata ante el presbiterio, capillas y sacristía. En el centro de la nave es visible un coro. Asimismo se aprecia el arranque de una escalera de caracol correspondiente a la torre, situada junto a la fachada. Los enterramientos hallados hasta hoy, aunque es posible correspondan a los primeros Obispos de León, no han revelado ningún dato que permita su identificación.

Durante mucho tiempo se creyó que la ciudad de León, después de ser abandonada por los españoles, fue cubierta por las aguas del lago de Managua, pero las investigaciones hechas por Don Luis Cuadra Cea en 1931 condujeron a la convicción de que las ruinas de León Viejo estaban en tierra firme, junto al actual pueblo de Momotombo en el que se construyó en el siglo pasado un muelle para los pasajeros que llegaban en ferrocarril desde Puerto Corinto y seguían embarcados hasta Managua. En dichos terrenos decían los campesinos que habían encontrado una "mina de ladrillos", pues abundaban efectivamente los ladrillos rojos de gran tamaño, entre la tierra y la vegetación. La Universidad Nacional Autónoma de León, por iniciativa de su Rector el Doctor Carlos Tünnermann Bernheim, comenzó excavaciones sistemáticas en el año 1965, primeramente bajo la dirección del Doctor Alfonso Argüello Argüello y después bajo la inspiración del catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla, Don Antonio Bonet Correa, quien localizó prácticamente todo el plano de la ciudad. Ha trabajado después en las ruinas el arqueólogo salvadoreño Don José Francisco Villalta y se anuncia la llegada del arqueólogo francés Monsieur Tiech, colaborador del Museo del Hombre de París.

Los trabajos efectuados hasta ahora revelan completamente las líneas de la parte sur de la ciudad, desde la Plaza Mayor y la Catedral hasta la iglesia de la Merced, incluyendo varias casas situadas hacia el poniente. Es muy probable que una parte del norte de la ciudad esté oculta bajo las casas del pueblo de Momotombo y parece seguro que una pequeña colina situada cerca de las ruinas de la Merced encubra los restos del pequeño castillo o fortaleza de León, en el que estuvieron presos Hernández de Córdoba y el famoso cronista Gonzalo Fernández de Oviedo. Esta colina, en la que ya se han encontrado huellas de edificios, domina simultáneamente las costas del lago y el centro de la ciudad.

En cuanto a la iglesia de La Merced, está construida junto a otra pequeña colina, en la que su presbiterio queda materialmente incrustado. Cabe pensar que esta colina sea más bien una duna, acumulada por los vientos del lago después de las erupciones volcánicas y las lluvias de

ceniza que sufrió la ciudad. Su construcción es muy semejante a la de la Catedral, con paredes de barro y ladrillo, tres naves sobre horcones de madera y fachada sin torre sobre la Calle Real. Lo más característico de esta iglesia es su presbiterio, bastante más alto que la nave, con una escalinata de siete gradas que crea bajo el altar mayor una plataforma semejante a las que en muchas iglesias españolas de la época corresponden a una cripta sepulcral. Como los documentos hablan de que el Gobernador Pedrarias Dávila fue enterrado en la capilla mayor de La Merced, se han realizado varias excavaciones delante y debajo del presbiterio, habiéndose encontrado huesos humanos y restos de un ataúd con clavos de hierro, así como una pequeña cuenta o bolita de oro, sin que ningún detalle autorice a concluir que se trata del enterramiento de Pedrarias Dávila. Las condiciones en que se encontraba la tierra, mezclada con ladrillos rotos, que parecía haber sido removida en época mucho más moderna que la construcción de la iglesia, mueven a pensar que esa tumba haya podido ser violada hace ya bastantes años.

Las excavaciones prosiguen y se han descubierto los muros de varias casas, con buenos pavimentos de ladrillo, que tal vez correspondan a la gran casa que se hizo construir el segundo Gobernador Don Rodrigo de Contreras, que abarcaba cuatro solares, a las posadas que consta tuvieron abiertas los vecinos Vicente de Bejar e Isidro de Robles o a las casas de Gonzalo Cano, Gabriel de Rojas, Luis de Mercado y otros vecinos primitivos que figuran en los documentos de la época.

El Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica colocó una lápida en las ruinas de la Catedral el día 11 de octubre de 1958. Aumentan cada día las excursiones a estas ruinas de León Viejo a las que se llega por un camino que arranca del pueblo de La Paz Centro, en la carretera nueva de Managua a León. Hay proyectos de construir en el humilde poblado de Puerto Momotombo un albergue de la Universidad de León que atienda a los turistas y a los estudiosos. Hay también planes para urbanizar moderadamente y embellecer las ruinas de la primera capital de Nicaragua, que deben ser declaradas Monumento Nacional y protegidas con una legislación especial para que queden plenamente al descubierto y se conserven sin detrimento, sobre todo en época de lluvias. No se trata de ruinas monumentales, como las de la Antigua Guatemala por ejemplo, ya que León de Nicaragua en el primer siglo de su existencia fue una ciudad modestísima, construida solamente de ladrillo y de tierra, sin ningún lujo arquitectónico, pero sus edificios tanto civiles como eclesiásticos marcaron un modelo para las construcciones posteriores de Nicaragua y guardan el testimonio perenne de los fundadores de la nacionalidad.

MANAGUA **(Capital de la República)**

El hermoso emplazamiento de Managua, —un llano inclinado junto al Lago, con verdes colinas y sierras alrededor—, estuvo poblado en tiempos muy antiguos, como lo acreditan las célebres “Huellas de Acahualinca”, que tienen por lo menos dos mil años de antigüedad. (Ver *ACAQUALINCA*).

Perdida la Relación del viaje de Hernández de Córdoba, enviada al Rey de España por Pedrarias Dávila en 1524, en la que se decía que la población de Managua tenía tres leguas de largo, el testimonio más antiguo es el de Gonzalo Fernández de Oviedo, pocos años después, según el cual Managua tenía una legua de extensión, sin formar cuerpo de ciudad, a la manera de las aldeas de Vizcaya. Según el cronista español la población de Managua había sido de 40.000 habitantes, diez mil de ellos hombres de armas, pero disminuyó mucho por la guerra y las epidemias. En 1576 el Gobernador Diego de Artieda dio a los indios de Managua, como ejidos de la Corona, la vasta propiedad de Chipoltepet, que hoy es la península de Chiltepe. El Obispo Morel de Santa Cruz, en 1751, describe la “deleitabile situación” de Managua y dice que tenía 4.410 habitantes, indios y ladinos. Su parroquia estaba consagrada a Santiago, tenía otras cuatro iglesias y sostenía una guarnición de 372 soldados, españoles, mestizos y mulatos. El rey de España Don Fernando VII le dio en 1819 el título de “Leal Villa de Managua” y creó su primer Ayuntamiento. Fue erigida ciudad, con título de Santiago de Managua, en el año 1846 y se convirtió en capital de Nicaragua, por consecuencia de las rivalidades entre León y Granada y por su situación geográfica central, el 5 de febrero de 1852.

El terrible terremoto del 31 de marzo de 1931, Martes Santo, destruyó lo que quedaba de la Managua colonial y casi todo lo construido después de la capitalidad. Desaparecieron las iglesias antiguas y quedaron en pie solamente el Ayuntamiento, el Club Social y algunas casas particulares. La reconstrucción en el mismo emplazamiento fue muy discutida, pues se pensó en llevar la capital a las frescas alturas de Carazo, pero al cabo se alzó la ciudad en el mismo sitio, con pobreza de materiales y sin un plan urbanístico adecuado. Hoy día Managua está cobrando un poderoso impulso económico y está mejorando su caserío con importantes edificios y bellos barrios residenciales.

El principal conjunto urbano de Managua es la Plaza de la República, cerca del Lago, en la que se alzan el Palacio Nacional, el Club Social y la Catedral, tres edificios neoclásicos de este siglo. El Ayuntamiento también clasicista, está junto al Parque Rubén Darío y el monumento al gran poeta nicaragüense, obra en mármol de autor italiano. Casi en el borde del Lago, esperando la urbanización de gran estilo que transformará completamente a Managua, se eleva el moder-

nísimo Teatro Nacional. Otra zona urbana importante es la de la colina de Tiscapa, la Loma, en la que se abre un antiguo cráter volcánico convertido en laguna. En su cumbre se alza el Palacio Presidencial, de un estilo árabe “sui generis” y al pie está construyéndose un gran hotel inspirado en las pirámides mayas. Destacan entre el caserío de la ciudad, que se domina bellamente desde Tiscapa, dos rascacielos bancarios y algunas iglesias modernas, tales como San Sebastián, El Carmen y Santo Domingo, obra esta última de un arquitecto jesuita español. En las afueras llaman la atención la Universidad Centroamericana y el aeropuerto de Las Mercedes, así como los barrios residenciales de Bolonia, Los Robles, Altamira, Las Colinas y otros de reciente creación.

Managua carece de un parque propiamente dicho, aunque se llamen parques algunas plazas y plazoletas ajardinadas. El jardín más bello resulta el llamado Parque de Las Piedrecitas, situado al borde de la laguna de Asososca, otro antiguo cráter que hoy suministra excelente agua potable a la ciudad. En las paredes de ese cráter hay pinturas rupestres precolombinas (Ver *ASOSOSCA*) y llama la atención un pico de arena volcánica que se alza en las cercanías. Todas las colinas de esta zona, incluyendo el cerro de Motastepe, merecerían convertirse en un auténtico Parque, con bellas vistas sobre la ciudad y el lago.

En la iglesia de San Antonio se venera una hermosa imagen colonial de la Preciosa Sangre de Cristo. Otra minúscula imagen antigua es la de Santo Domingo, objeto de gran devoción popular en las Sierritas en agosto de cada año. Hay monumentos públicos al cacique Diriangén, al general Estrada, al soldado Montoya y otros hombres célebres, destacando entre ellos la estatua ecuestre del general Somoza, obra italiana bien emplazada, con surtidores, junto al Estadio Nacional.

Hay en Managua un modesto Museo Nacional, fundado en 1900, con algunas antigüedades precolombinas. Existen algunas pequeñas colecciones privadas de cerámicas indígenas, imágenes coloniales y recuerdos históricos incluyendo la “Cama del Rey Mosco”. Con todas ellas y con una campaña arqueológica adecuada podría constituirse un auténtico Museo Nacional.

La Catedral de Managua recibe subvención oficial de 33.600 córdobas anuales. En sus muros exteriores hay estatuas de Isabel La Católica, Francisco Hernández de Córdoba, Cristóbal Colón, Fray Bartolomé de las Casas y otros grandes hombres.

Managua está en pleno desarrollo. Se convertirá en una gran ciudad el día en que urbanice debidamente sus barrios centrales, libre a su Lago de la servidumbre de sus aguas negras y construya al borde del mismo Lago un malecón y un puerto, así como un frente monumental de edificios y jardines.

MASATEPE

(Departamento de Masaya)

Pueblo antiguo de indios y españoles, hoy el más próspero de la comarca de "Los pueblos".

Su parroquia, muy bien situada en alto sobre la plaza, ha perdido su fachada antigua pero conserva una imagen barroca de Santiago.

En el barrio bajo, más propiamente indio, se alza la ermita de la Veracruz, con fachada rehecha en tiempos modernos que guarda imágenes importantes del Cristo de Esquipulas y Santiago Apóstol vestido de peregrino.

A orillas de la Laguna de Masaya se encuentra el hermoso paraje llamado Venecia.

MASAYA

(Cabecera del Departamento de su nombre)

Viejo pueblo indio, convertido en el más importante de los situados en torno a la laguna de Masaya. A fines del siglo XVIII tenía cuatro barrios y hasta nuestros días se ha mantenido la personalidad del barrio indígena de Monimbó. (Ver *MONIMBO*). Históricamente ha sido el granero de Nicaragua y en él se hacían las jarcias y artesanías necesarias para la navegación del Gran Lago. El Rey Fernando VII le concedió el título de "Villa Fiel de San Fernando de Masaya" por la actitud de su Ayuntamiento en los preludios de la Independencia. Sigue siendo el principal centro de artesanía del país.

Iglesia Parroquial con buena fachada barroca, decorada con estípites. Torre demasiado robusta. Cabecera plana barroca, capillaseudogótica añadida en el siglo XIX. Pequeña imagen barroca del Niño de Atocha. La Iglesia de San Jerónimo, rehecha modernamente, guarda una imagen antigua del Santo Doctor, demasiado repintada, que recibe gran veneración del pueblo, especialmente el 30 de Septiembre de cada año. Tiene hermosa cruz procesional de plata barroca. Iglesia de San Miguel, en plena reconstrucción, con una imagen antigua del santo Arcángel y otra muy pequeña de Santa Ana. La iglesia de San Juan conserva bella fachada con atrio. La ermita del Calvario, tras una fachada torpemente añadida, guarda el famoso "Ladrón de Masaya", imagen del Mal Ladrón crucificado, que recibe insultos del pueblo en Viernes Santo.

Ha desaparecido la Casa Real, construida en 1776, pero quedan algunas casas coloniales interesantes. Soberbio panorama detrás del Hospital, sobre la Laguna y el Volcán. (Ver *VOLCAN DE MASAYA*). La Laguna tiene forma de media luna y ha sido visiblemente mermada por la lava caída del volcán a lo largo de los siglos. Hay varios "bajaderos" de grandísima pendiente, que eran utilizados por las indias lavanderas

La Iglesia Parroquial de Masaya, la de San Jerónimo, y la de San Miguel, reciben respectivamente subvenciones anuales de 4.800, 9.600 y 4.800 córdobas.

MATAGALPA (Cabecera del Departamento de su Nombre)

La ciudad moderna se formó por la reunión de varios poblados indígenas muy antiguos, con tierras ejidales reconocidas por la Corona en 1722.

Su Iglesia Parroquial, hoy Catedral, fue construida por los Jesuitas de 1874 a 1897. Tiene una fachada neoclásica de gran tamaño, pero de escasa pureza estilística. En su interior hay algunas imágenes antiguas, procedentes de Sébaco Viejo.

En el Parque Municipal de El Totolate se han colocado algunos ídolos aborígenes de interés.

MONIMBO (Ciudad de Masaya)

Esta antigua aldea india, hoy englobada como un barrio en la ciudad de Masaya, ha conservado hasta nuestros días sus tierras ejidales, reconocidas por el rey de España, y mantiene la institución de su "alcalde de varita" con funciones meramente honoríficas.

Su caserío, compuesto de chozas bajo la sombra de la arboleda, mantiene su carácter primitivo y merece ser conservado así, a lo menos en un sector, sin perjuicio de las mejoras sanitarias y urbanísticas que merecen sus habitantes. Los mestizos de Monimbó mantienen su típico folklore con los bailes del Torovenado, Las Inditas, Los Diablitos, Los Negros, Los Abanderados y El Alabardero del Capitán San Sebastián, la romería de San Lázaro, la Fiesta de la Cruz o del Madero, los llamados Pases del Niño y de la Virgen, etc.

El centro de Monimbó era la ermita colonial de Santa Magdalena que acaba de ser derribada y sustituida por una iglesia moderna. Consumada ya la destrucción, es de desear que se conserven siquiera para el culto las imágenes antiguas de Santa Magdalena, San Lázaro, San Sebastián y otras dignas de aprecio, incluyendo una pequeña imagen de Santa Inés de Monte Pulciano que vimos hace dos años y parece haber desaparecido después. (Para completar, véase *MASAYA*).

MOSONTE (Departamento de Nueva Segovia)

Pueblo indio muy antiguo, cuyos habitantes compraron a finales del siglo XVIII algunas propiedades abandonadas por los misioneros franciscanos de la Nueva Segovia.

La Iglesia Parroquial de San Pedro se hallaba en construcción en 1752. Hoy está bien cuidada y luce una fachada barroca popular muy curiosa, con grandes jarrones colocados como adorno en lo más alto, si bien la afea una torre moderna poco congruente.

El interior de la iglesia es de tres naves sobre horcones, con Altar Mayor barroco. Hermosas imágenes del Cristo de la Verapaz, en una urna de talla dorada y espejos, y de San Miguel.

Por obra de Monseñor Nicolás Antonio Madrigal hay también en esta iglesia un museillo que conserva un Viso o puerta de Sagrario de plata barroca, fechada en 1771, una buena cruz procesional y otros objetos de valor artístico.

NAGAROTE (Departamento de León)

Antiguo pueblo indio, situado en el viejo camino real de León a Granada.

La iglesia parroquial de Santiago, declarada Monumento Nacional en 1955, recibe una subvención de 12.000 córdobas anuales. Su fachada es moderna y de mal dibujo, pero conserva su interior típico sobre horcones, con zapatas barrocas, así como imágenes antiguas de un santo dominico, San Francisco de Paula y otras.

Llama la atención una imagen del Apóstol Santiago, sentado en una silla y vestido de militar contemporáneo, que el 25 de julio de cada año sale en procesión montado a caballo. Otra imagen ecuestre del mismo Santo fue regalada en 1952 por el Generalísimo Franco, Jefe del Estado Español.

NANDAIME (Departamento de Granada)

Antiguo pueblo indio, con el nombre de un cacique aborigen, que fue misión franciscana durante tres siglos.

Su iglesia actual, que se terminó en 1872, es un monumento notable de línea barroca colonial, sin duda la obra más importante de la escuela de alarifes de la Catedral de León. Torre única, de remate bulboso, colocada bellamente sobre la puerta central, junto a otros dos cuerpos bajos con remates también bulbosos. Buena cúpula sobre el presbiterio, con "baúles" laterales, en la tradición de la iglesia de Subtiava. Interior de tres naves sobre horcones. Importante retablo de tres cuerpos, en colores ocre y oro, procedente sin duda de la iglesia anterior, que se encontraba en otro lado de la plaza. Restaurado en 1968, este retablo ha perdido bastante carácter, pero conserva una buena imagen barroca de Santa Ana y otra popular de San Joaquín. En una capilla lateral hay otro altarcillo barroco restaurado. En la Sacristía

se guardan un San Miguel barroco, una custodia dorada moderna, hecha con elementos de la antigua, atriles, cruz procesional y ciriales de plata. El coro alto de la Iglesia tiene una barandilla típica granadina.

La ermita del Calvario tiene una pintoresca fachada barroca.

La iglesia de Nandaimé merece ser declarada Monumento Nacional y conservada muy cuidadosamente.

NANDASMO **(Departamento de Masaya)**

Antiguo pueblo indio cuya iglesia del siglo XVIII ha sido torpemente rehecha en su fachada. Guarda imágenes antiguas de la Inmaculada, San Agustín, Santa Lucía, San Pedro, San José y otros bienaventurados.

NINDIRI **(Departamento de Masaya)**

Poblado indio muy antiguo, sede del cacique Don Fernando Nacatime y del encomendero Diego de Machuca en el año 1529, cuando el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo pernoctó en él para ascender al volcán Masaya. El pueblo tenía desde 1692 tierras ejidales de la Corona de España. La típica estructura urbana de este pueblo, con casitas y chozas dispersas bajo los árboles, en la misma forma que describía Fray Bartolomé de las Casas los poblados indígenas nicaragüenses, mereció encendidos elogios del diplomático norteamericano Jorge Squier a mediados del siglo XIX y debe ser conservada a toda costa.

Iglesia sobre horcones, con un pequeño coro alto y con interesante fachada barroca, fechada en 1798, y espadaña de dos huecos. Conserva restos de retablos barrocos, con imágenes antiguas de Santa Ana, Santiago, San Miguel, San Sebastián y otros santos. Dos interesantes bancos y una mesita verde barroca en el presbiterio. Llamen la atención allí mismo dos portaciriales tallados que representan leones. Esta iglesia merece una restauración adecuada y la conservación cuidadosa de sus pequeños tesoros. Tiene subvención de 5.000 córdobas desde 1954.

Fuera del pueblo se encuentran las ruinas de una ermita del Calvario, sumamente pintoresca, porque el arco de su portada está envuelto entre las raíces y ramas de grandes árboles de matapalo, formando un curioso enredijo de naturaleza y de arte.

Nindirí se enorgullece con un pequeño pero interesante museo arqueológico fundado por Don José María Gutiérrez y conservado por su viuda. Hay en él interesantes cerámicas indígenas.

En la salida del pueblo hacia Masaya, junto a la carretera general

se abre la antigua y difícil bajada de las Escaleras que conduce a la Laguna de Masaya. Valdría la pena de arreglar esta bajada como paseo pintoresco sobre el gran panorama de la laguna y el volcán.

En conjunto, todo el pueblo de Nindirí, con su cómodo acceso desde Managua, podría presentarse, debidamente acondicionado, como un ejemplo de aldea nicaragüense, muy atractivo para el turismo.

NIQUINOHOMO **(Departamento de Masaya)**

Pueblo indio antiquísimo cuyo nombre quiere decir “Valle de los Guerreros”. Dependían de él los pueblos de Catarina y San Juan de Oriente, llamados “namotiva”, que quiere decir hermanos. Lugar de nacimiento del guerrillero Augusto César Sandino.

Su iglesia data de 1689 y dicen que es más larga que la Catedral de León. Se eleva en alto sobre la plaza, con un pretil torpemente rehecho que quita prestancia a su importante fachada barroca, con espadaña de tres huecos y curiosos remates en forma de ganchos. El interior es de tres naves sobre horcones, con un retablo central barroco de verde y blanco, mal pintado. Preside este altar bajo un baldaquino, una imagen grande de Santa Ana con la Virgen niña, sentada en un sillón de plata barroca. Hay otras imágenes de Santiago y San Joaquín. Buena pila bautismal. Tres sillones fraileros con adornos barrocos. Reconstruida esta iglesia en 1.955, parece que ha perdido algunos vasos y objetos de plata.

En la salida del pueblo se encuentra una ermita del Calvario que sorprende en su interior con una buena imagen de la Inmaculada bajo importante baldaquino barroco, hermano del altar de la Parroquia.

OMETEPE **(Isla de) (Departamento de Rivas)**

La isla mayor del Lago Cocibolca de los indígenas precolombinos, llamado Mar Dulce por los españoles y hoy Lago de Nicaragua, debió ser un santuario de los pueblos aborígenes, desde hace aproximadamente 20 siglos hasta el siglo XVI. El nombre de Ometepe quiere decir “Dos Cerros” en lengua mejicana. Efectivamente son dos los volcanes, El Concepción y El Madera, que se elevan en dicha isla, cada uno en un círculo del número ocho que sensiblemente dibuja el perímetro de la Isla. El volcán Concepción mide 1.630 metros de altura y está en actividad. El volcán Maderas, ya extinguido, tiene una altura de 1.325 metros.

Esta es la isla señalada por las profecías de los antiguos sacerdotes mejicanos como la tierra prometida para los indios del istmo de Tehuantepec que fueron avasallados por los Olmecas y emprendieron

un éxodo a través de Guatemala hasta Nicaragua. Antes de morir en el viejo su principal sacerdote les dijo: “Vosotros poblaréis cerca de una Mar dulce que tiene a vista una isla en la cual hay dos sierras altas redondas”. Y también les dijo que servirían a la gente blanca barbuda que se había de enseñorear de toda aquella tierra. Así lo refirió Fray Juan de Torquemada en su famoso libro “Monarquía Indiana”. Los emigrantes mejicanos hicieron una enorme matanza de los indios ya establecidos en la isla y en el istmo de Rivas y se establecieron allí, formando el pequeño reino del Cacique Nicaragua, que se unió voluntariamente a los españoles en 1522. (Véase *CRUZ DE ESPAÑA*).

Su carácter sagrado, explica la abundancia de estatuaria, petroglifos y cerámica, que se encuentran en Ometepe. Algunas estatuas fueron trasladadas a Estados Unidos en el siglo pasado, pero deben quedar muchas más entre las malezas de las montañas. Los petroglifos se cuentan por centenares, singularmente en la zona del Volcán Maderas, hasta tal punto que probablemente no haya en el mundo un mayor yacimiento de pinturas rupestres. Las piedras arrojadas por el volcán aparecen cubiertas de dibujos en los que abundan sobre todo los círculos y las espirales, probablemente símbolos heliolátricos y de la fecundación de la vida.

Las cerámicas de Ometepe fueron ya ponderadas por el cronista español Gonzalo Fernández de Oviedo, quien decía que bien podían ser regalos de príncipes. Según el Doctor Wolfgang Haberland, del Museo de Hamburgo, que visitó la isla en 1963, se distinguen en esa cerámica un período primitivo llamado Acromo-Zonado, un período Polícromo Primero, que corresponde hasta el año 800 de nuestra era, un Período Polícromo Mediano (hasta el año 1,200) y un Período Polícromo Tardío. El primer período no tiene color sino solamente incisiones y adornos en el barro. El Polícromo Primero es tricromo, con rojo, negro y blanco. En el Polícromo Mediano se usa el blanco, el crema, el anaranjado, el negro y el rojo y alguna vez el azul. En el Polícromo Tardío domina el azul y cambia la forma de las vasijas. Se crea una cerámica especial llamada Luna Polícroma, muy diferente de las anteriores.

La importancia de los yacimientos arqueológicos de Ometepe aconseja la realización de una campaña sistemática de investigación y la creación de un Museo, bien sea en Ometepe o en la capital de la República.

PALACAGUINA **(Departamento de Madriz)**

Este pueblo indio muy antiguo, tiene una iglesia colonial interesante por su gran presbiterio, que luce dos óculos mejicanos plurilobulados, pero está afeada por una fachada moderna desafortuna-

da. Quedan un altar barroco bastante conservado, un atril verde y blanco con anagrama de María y algunos objetos de plata.

POTOSI **(Departamento de Rivas)**

Aldea antigua en cuya gran plaza de yerba se alza una iglesia de horcones cuya fachada tiene un porche o tribuna alta para las campanas, en forma análoga a la de la Iglesia de La Merced en el cercano pueblo de San Jorge. Estas dos iglesias constituyen, a juicio de Angulo Iñíguez, un tipo especial en toda Centroamérica y merecen ser conservadas así. La de Potosí recibe subvención de 1.200 córdobas desde 1963.

Detrás de la iglesia se ven las ruinas de mampostería de una iglesia o capilla de buena traza, que seguramente tuvo cúpula. Queda una puertecilla barroca con la inscripción: "Tu rex gloriae Christi". Deben ser restos de la primitiva misión franciscana y convendría limpiar y consolidar esas ruinas, semejantes a las de El Pueblito en Chichigalpa.

QUEZALGUAQUE **(Departamento de León)**

Antiguo pueblo indio con iglesia de tres naves sobre horcones y una fachada casi intacta, de arte barroco popular, con tres cuerpos y espadaña de dos huecos. Conserva algunas imágenes antiguas.

A poca distancia se encuentra el río de Telica, bello paraje al pie de un acantilado del que mana una fuente de la Virgen que tuvo mucha devoción.

RIVAS **(Cabecera del Departamento de su nombre)**

La Villa de la Purísima Concepción de Rivas fue creada lentamente a lo largo del siglo XVII por los hacendados del Valle de Nicaragua y fue fundada oficialmente en el año 1717 por el maestre de campo Don Francisco Rodríguez de Rivas, Gobernador español de Nicaragua, cuyo nombre ha prevalecido para la ciudad. Rivas sufrió duramente en la batalla del 11 de abril de 1856 contra William Walker.

La gran iglesia parroquial fue reconstruida en la segunda mitad del siglo pasado en estilo barroco, y forma con las iglesias de Nandaime y Jinotepe el trío de los templos más importantes inspirados en la Catedral de León. Fachada de buen dibujo, con dos torres cuyas esquinas semejan a las de la Recolectión de León. Tres largas naves sobre horcones, cabecera con "baúles" como las de Nandaime y Subtiava y alta cúpula desproporcionada.

En el altar mayor luce un hermoso aunque remendado frontal de plata barroca, procedente sin duda de la iglesia anterior. Cruz procesional, ciriales, candelabros, atriles, naveta y otras piezas de plata. Llama la atención un pendón del Santísimo Sacramento también de plata calada y con campanillas. Hermosa custodia barroca dorada. Buena imagen de San José con el niño de tamaño natural. Pinturas murales modernas. La iglesia recibe subvención oficial de 9.500 córdobas anuales.

La Iglesia de San Francisco proviene seguramente del siglo XVII, tiene atrio en alto y dos puertas laterales de arco conopial guatemalteco. La torre, añadida en el siglo pasado, destruye la fachada principal pero ofrece una bella vista sobre la ciudad, la parroquia y los volcanes de Ometepe. En el interior hay buenas imágenes antiguas de Jesús Nazareno y de San Francisco. Esta Iglesia recibe una ayuda oficial de 960 córdobas anuales.

La plaza mayor de Rivas conservó hasta 1967 un costado entero de soportales antiguos, que ha sido destruido para alzar en su sitio un Banco de un modernismo vulgar. Quedaba en la misma plaza, pero ha sido destruida en 1969, una casa importante con galería de horcones y zapatas barrocas. En calles inmediatas hay dos o tres portadas de casas antiguas, semejantes a las de Granada o León.

La sorpresa urbanística de Rivas es la hermosa avenida de palmeras que conduce al Cementerio, cuya puerta parece un palacete neoclásico de comienzos del siglo XIX. Probablemente es obra de los arquitectos leoneses que hicieron la fachada de la parroquia. En el Cementerio hay interesantes tumbas románticas.

La parroquia y el pabellón del Cementerio merecen ser declarados Monumentos Nacionales.

SAN CARLOS (Departamento del Río San Juan)

Pequeño embarcadero y pueblecillo sobre la embocadura del Río San Juan o Desaguadero del Lago de Granada. En la colina que domina el lago y también la desembocadura del Río Frío, procedente de Costa Rica, se alzó en 1666, en tiempos del Rey Carlos II, por quien tomó nombre el pueblo, un pequeño fuerte para impedir el paso de los piratas hacia Granada. Asaltado en 1670 por el pirata Gallardillo, San Carlos fue reconstruido adecuadamente y sirvió de base en 1781 para reconquistar el Castillo de La Concepción, que estuvo ocupado por los ingleses casi un año. (Véase *EL CASTILLO*).

Este castillo es cuadrado, con cuatro baluartes a modo de puntas de lanza. Se completaba con una batería adelantada y otra casi al borde del río, así como con otros reductos a ras del agua, unidos entre sí por trincheras, y un fortín en lo alto de la colina del Mico.

Actualmente sirve de Cuartel a la Guardia Nacional, que mantiene edificios en el patio central. Los baluartes son perfectamente reconocibles por su elevación sobre el terreno circundante, si bien los muros están cubiertos por taludes y arboledas. Quedan restos visibles del puente levadizo, así como de la batería avanzada, en la que subsisten dos cañones como adorno. Junto al río queda obra de piedra, que parece embarcadero.

Este monumento tiene fácil restauración. La belleza de su emplazamiento, con vistas sobre el lago y el río, aconsejaría crear en él un albergue del turismo. Debe declararse Monumento Nacional.

SAN JACINTO **(Hacienda de) (Departamento de Managua)**

La casa y los corrales de esta hacienda fueron teatro el día 14 de septiembre de 1856 de la victoria de los patriotas de José Dolores Estrada sobre los filibusteros de William Walker. El lugar es bello, al pie de un cerro, y se conserva perfectamente la casa, convertida en museo. Hay estatuas alegóricas en la misma hacienda y en el empalme de la carretera general. Monumento Nacional.

SAN JORGE **(Departamento de Rivas)**

Pueblo alzado sobre la antigua sede del cacique Nicaragua. Dio nombre a la provincia franciscana de San Jorge, que tenía 17 misiones en Nicaragua y estuvo activa hasta fines del siglo XVIII. Su iglesia parroquial es típica, con tres naves sobre horcones y fachada de ladrillo de aire mudéjar, si bien se encuentra mal restaurada y pintada y con una fea torre añadida. La rodea un atrio muy amplio y un edificio lateral, resto del antiguo convento, que hoy es Casa Cural y Sacristía. En el interior, retablo barroco con una imagen grande de San Francisco y una puerta de plata del Sagrario. En la Sacristía pueden verse una hermosa custodia dorada, dos candelabros y atril de plata, un curioso estandarte del Santísimo, con campanillas de plata también, y otros objetos antiguos del culto.

En el mismo pueblo, que debió ser más importante en la época colonial, se encuentra la iglesia de La Merced, muy interesante por el campanario adosado a la fachada, a la manera de un porche, estructura típica que solamente se encuentra también en el pueblo de Potosí, en esta misma zona de Nicaragua. En el interior, de tres naves sobre horcones, se ven bellas zapatas junto a la techumbre, un púlpito interesante y un retablo lateral barroco con buenas imágenes de Santa Ana, San Sebastián y San Joaquín.

Cerca del pueblo se levanta la Cruz de España, en la carretera de Rivas (Ver *CRUZ DE ESPAÑA*).

Las dos iglesias de San Jorge merecen ser declaradas Monumentos Nacionales y restauradas con cuidado.

SAN JUAN DE ORIENTE **(Departamento de Masaya)**

Junto con Catarina, este es uno de los pueblos indios “namotiva” o hermanos de Niquinohomo. Su Iglesia tiene una bella fachada inconclusa que permite estudiar la estructura y materiales de estas construcciones barrocas populares en Nicaragua. Interesante arco toral en el presbiterio. Imágenes antiguas de San Francisco y San Juan Bautista.

En este pueblo trabajan actualmente artistas como Emilio Gallego, Juan Bracamonte y otros que tallan con notable acierto ídolos de piedra, a imitación de los aborígenes.

SAN MARCOS **(Departamento de Carazo)**

Pintoresco pueblecito en la zona cafetalera de Carazo. Nació en él el general Anastasio Somoza García, cuya hacienda El Porvenir conserva una portada de aire andaluz, en la bella carretera que conduce a Jinotepe. La iglesia de este pueblo, obra del siglo pasado, ofrece un ejemplo característico, casi cubista, de los tres “baúles” típicamente nicaragüenses que encuadran el presbiterio, coronado por una cúpula ciega que parece un morabito.

SAN RAFAEL DEL SUR **(Departamento de Managua)**

La iglesia de este pueblo, recientemente reconstruida, conserva su alta escalinata sobre la plaza y una fachada de buena línea barroca, con espadaña de dos huecos. Se debe la restauración al sacerdote español Don Vicente Faus.

SANTO TOMAS **(Departamento de Chontales)**

Antiguo pueblo indio de Santiago de Lóvago, en la “frontera” de los caribes del siglo XVIII. Su pequeña iglesia es de esa época, con fachada modernizada. En el altar mayor hay una imagen de buen tamaño de Santiago Matamoros, a caballo y con capa y espada, de arte barroco popular.

SEBACO **(Departamento de Matagalpa)**

Pueblo indio muy antiguo, sede de una misión mercedaria en el siglo XVII y cabeza de una capitanía de la “frontera” contra los caribes en el siglo XVIII. Estaba asentado en la colina de Tecuanapa, dominando el río Grande de Matagalpa, pero hoy se ha trasladado a la llanura, junto al puente y a la carretera general.

La iglesia antigua, en Sébaco Viejo, aunque está semi abandonada y ha sufrido un tremendo despojo, ofrece una bella estampa misionera en una plaza de casitas en ruinas, con su sencilla fachada y su pequeño campanario de madera, en el que cuelgan dos campanas y una carraca. El interior es de tres naves sobre horcones y magníficas vigas, una de las cuales se ha caído. Se conservan casi enteros dos retablos barrocos y la gran mesa de otro altar, con hermoso frontal de talla. Han desaparecido muchas imágenes pero se conservan una buena Inmaculada Concepción, un San Miguel, un gran Cristo, y un pequeño San Antonio. Son interesantes el pie barroco del púlpito y un gran banco antiguo, así como un confesionario.

En la iglesia del pueblo, en la llanura, se guardan imágenes de la Asunción, Santa Lucía, San José y otras, procedentes de Sébaco Viejo, así como una preciosa cruz procesional de plata barroca. Otras imágenes y objetos del culto han pasado a la Catedral de Matagalpa.

La tradición asegura que en Sébaco había una gran custodia de oro, regalada por un Rey de España en agradecimiento a unos “tamarindos” de oro regalados al mismo Rey por los indios mineros de Sébaco.

Convendría declarar Monumento Nacional la iglesia de Sébaco Viejo, restableciendo en ellas todas las imágenes antiguas, y arreglando sin perder su carácter los alrededores, para crear una especie de Museo de las Misiones en Nicaragua, que tendría un gran poder de evocación.

SEGOVIA, NUEVA SEGOVIA, LAS SEGOVIAS

Se llama indistintamente con estos tres nombres la zona noroeste de Nicaragua, correspondiente hoy día a los Departamentos de Nueva Segovia, Madriz, Estelí, Jinotega y Matagalpa, en la que los españoles descubrieron minas de oro al comienzo de la colonización.

La primera fundación parece corresponder al pueblo o Villa de Santa María de la Buena Esperanza, hecha probablemente hacia 1525 y desaparecida poco después. La fundación de la ciudad de Nueva Segovia data del año 1543, cuando el Teniente de Gobernador Don Pedro de los Ríos mandó al Capitán Diego de Castañeda para poblar la tierra. La Nueva Segovia cambió de emplazamiento en el año 1611 y se convirtió en una aldea, pasando la mayor parte de sus habitantes a fundar otras

poblaciones más al interior (Ver *CIUDAD VIEJA, CIUDAD ANTIGUA Y ESTELI*).

En esta zona de las Segovias se mantuvo desde 1927 a 1934 la campaña del guerrillero Augusto César Sandino.

SUBTIAVA (Barrio de la ciudad de León)

En el año 1610, cuando los españoles trasladaron a su nuevo emplazamiento la vieja ciudad de León, (Ver *LEON VIEJO*), eligieron la inmediata proximidad del antiguo pueblo indio de Subtiava, cuyos moradores, encabezados por su alcalde propio Miguel Antón, los recibieron amorosamente. Entre León y Subtiava no había más que una calle, la típica Ronda, pero su régimen económico y jurídico era distinto. León era una ciudad española, con su cabildo municipal, obispo y gobernador, mientras que Subtiava se mantuvo como pueblo indígena, con su alcalde indio y con tierras ejidales concedidas por la Corona, que llegaban hasta el mar. Los indios de Subtiava, tradicionalmente muy laboriosos, eran protegidos por un Corregidor de directo nombramiento real, para impedir abusos de españoles y criollos. Con la Independencia cambió este régimen, pero todavía hoy se mantiene de algún modo la comunidad indígena de Subtiava, con tierras propias, cuyos títulos reales son guardados celosamente. El pueblo prosperó grandemente y se embelleció con varias iglesias, pero en 1845 sufrió un gran asalto en las guerras centroamericanas y aún no ha podido restaurar sus ruinas, visibles en la misma Plaza Mayor.

La parroquia de San Juan Bautista comenzó a construirse a fines del siglo XVII sobre el solar de una iglesia más antigua en la que, según tradición, predicó Fray Bartolomé de las Casas. La nueva obra fue terminada en 1705 por los mismos indios, bajo el gobierno del corregidor Don Diego Rodríguez Menéndez, de buena memoria. Es una auténtica “catedral de madera” en frase del mejicano González Galván, pues todo su amplio interior de tres naves se sustenta sobre enormes troncos u horcones labrados, lo mismo que las zapatas, vigas y tirantes. Forma todo ello un conjunto de sabor mudéjar, aunque la rica decoración ya es barroca. En el centro de la techumbre luce un sol dorado, símbolo cristiano de Dios, pues los indios nicaragüenses no adoraban al sol como los incas. Subsiste el coro en alto, también con vigas labradas. Angulo Iñíguez señala la curiosa organización de la cabecera de esta iglesia: “A la cúpula de la capilla mayor acompañan las dos capillas del testero de las naves laterales, cubiertas por bóvedas de cañón trasdosadas, según el sistema del sagrario de la catedral y el de Jinotepe”. Este sistema, que un obispo llamó de “baúles”, forma una especie de orejas a los lados de la cúpula o cabeza de la iglesia. Sospecho que es típicamente nicaragüense, pues se encuentra no solamente en

León y Jinotepe sino también en Nandaime y San Marcos. El altar mayor es insignificante, sin duda por destrucción del antiguo, pero en las capillas laterales hay dos retablos barrocos magníficos, de talla honda y buenas imágenes. Pueden admirarse otros restos de retablos, el púlpito, la puerta de la sacristía y varias imágenes, singularmente el Cristo de la Veracruz, un Nazareno de vestir, de faz tan correcta que cabe atribuirlo a la escuela de Sevilla.

La fachada de esta iglesia es grandiosa, con tres pilastras laterales en cada uno de sus cuerpos y tres hornacinas en la calle central, coronada por un puntal muy alto y bien dibujado. Llama la atención una estatua de San Pedro, con melena, que parece al mismo tiempo prehispánica y moderna. La torre es más moderna y demasiado gruesa en proporción. Rodea a la iglesia un atrio importante en cuyas esquinas se alzan pequeñas "posas", a la manera mejicana.

Las otras iglesias de Subtiava fueron destruidas en el siglo XIX, con la sola excepción de San Pedro. La Veracruz era la más valiosa, con portada de columnas, tres naves y presbiterio en alto, pero no quedan de ella más que los muros, envueltos en raíces de matapalos, y las bases de los horcones o pies derechos. Su imagen titular se guarda en la parroquia, según antes dijimos. De la iglesia de Santiago quedan ruinas visibles, con una curiosa torrecilla de minúscula traza, sin duda más baja que el templo. De San Andrés apenas hay vestigios del muro de la cabecera. En cambio la iglesia de San Pedro se conserva bien, con buena puerta oriental, modestas maderas talladas en dos ventanas y una alacena, dos o tres imágenes antiguas y restos de un confesionario barroco dorado.

El caserío de Subtiava no se ha rehabilitado hasta hoy. La misma Plaza está llena de solares vacíos y desapareció la Casa del Corregidor.

Me permito sugerir que se restaure adecuadamente la parroquia de Subtiava, poniendo en valor sus retablos e imágenes; que se arreglen el atrio y la plaza del pueblo, quizá con un monumento al corregidor Rodríguez Menéndez, y que se utilicen las ruinas de la Veracruz, ya limpias y consolidadas, para celebrar todos los años un "Festival de León", con espectáculos teatrales, musicales y folklóricos.

Desde 1944 la parroquia de Subtiava recibe subvención oficial de 12.000 córdobas anuales.

SOMOTO **(Departamento de Madriz)**

Iglesia colonial del Apóstol Santiago, con fachada barroca rehecha en 1875 y una torre añadida en esta época. Imágenes antiguas de poca importancia en el interior. Subvención de 12.000 córdobas desde 1964.

TELICA
(Departamento de León)

En la Iglesia de este antiguo pueblo indio, muy abandonada en la actualidad, se encuentra una imagen del Arcángel San Miguel y otra del Cristo Crucificado dignas de atención.

TELPANECA
(Departamento de Madriz)

Antiguo pueblo indio cuya iglesia ya estaba construida en 1752, venerándose en ella la Santa Cabeza de Nuestro Señor, imagen muy milagrosa, a cuya protección se atribuía que el poblado no hubiera sido asaltado nunca por los caribes, a pesar de encontrarse junto al Río Coco. Hoy se conserva bien la iglesia, aunque con una fachada moderna de poco gusto. La Santa Cabeza está en un altar lateral y es una pequeña escultura, obra de buena talla, muy semejante por cierto a otra que ví en el pueblo de Cuacos, cerca del Monasterio de Yuste, en España. Buenas imágenes antiguas de la Candelaria, San Antonio, Las Animas, San Juan y otros santos.

Bello aspecto de la plaza ajardinada, más alta que la iglesia. Extraordinario panorama del pueblo, hundido junto al Río Coco, cuando se le contempla desde la moderna ermita de Guadalupe.

TEUSTEPE
(Departamento de Boaco)

Pueblo fundado en 1776, al abandonarse un emplazamiento anterior demasiado próximo al Río Malacatoya, que todavía hoy no tiene puente.

La parroquia conserva una pintoresca fachada barroca, con algunas imágenes antiguas. Hubo piezas de plata que fueron robadas hace pocos años.

La ermita de Santa Rita, de escasa apariencia externa pero en situación dominante sobre el pueblo, guarda tres imágenes de la Santa titular, una de las cuales, de tamaño muy pequeño, se apareció milagrosamente según la tradición. Es una talla barroca, lo mismo que una imagen pequeñita y otra de tamaño casi natural, todas de la misma veneradísima Patrona del pueblo.

TIPITAPA
(Departamento de Managua)

Este pueblo fundado en 1775 a orillas del Río Tipitapa, que enlaza los dos grandes lagos de Nicaragua, corresponde a un antiguo

cacicazgo indio, cuya población se extendía largamente por los bordes del Lago de Managua. Su iglesia colonial es muy modesta, con algunas imágenes antiguas. Tiene subvención de 24.000 córdobas desde 1968.

A pocos kilómetros se encuentra la célebre hacienda de San Jacinto (Ver *SAN JACINTO*).

TOTOGALPA (Departamento de Madriz)

Antiguo pueblo indio cuyos habitantes estaban construyendo su iglesia en 1752, durante la visita del Obispo Morel.

El templo es de buen tamaño con interesante fachada barroca y una torre de escuela leonesa construida a mediados del siglo XIX, según el testimonio del naturalista inglés Thomas Belt que vio a todo el pueblo, hombres, mujeres y niños, cargar con piedras de una cantera situada a diez millas de distancia.

Interior de tres naves sobre horcones. En un rincón a la entrada hay un pequeño Museo con restos de altares de buena talla, un frontal roto, y un tabernáculo de exposición del Santísimo, rojo y oro, con motivos de piñas y granadas. Se debe este Museo a Monseñor Nicolás Antonio Madrigal, Párroco de Ocotal y Totogalpa. Quedan también un retablo mayor barroco de verde y blanco y varias imágenes antiguas y, en la sacristía una custodia barroca dorada, candelabros, vinajeras y otros objetos de plata antigua.

Esta iglesia merece que se ayude al esfuerzo de sus feligreses y del Párroco, restaurando la torre y consolidando toda la obra, sin alterar su carácter

VILLAVIEJA (Departamento de Estelí)

A unos tres kilómetros de la ciudad de Estelí quedan ruinas de la llamada Villavieja, que corresponden a la Villa de San Antonio de Pavía, fundada probablemente en 1685 por un grupo de españoles huídos de la ciudad de Nueva Segovia, ante los ataques de los piratas. A su vez, esta Villa fue abandonada en 1823, para fundar la actual ciudad de Estelí (Véase *ESTELI*). En Villavieja quedan vestigios de una pequeña iglesia, cuyas imágenes principales se encuentran hoy en Estelí.

VOLCAN SANTIAGO (Departamento de Masaya)

Este cerro volcánico activo, de escasa elevación, (635 metros), ha sido uno de los volcanes más famosos de la historia y es llamado todavía "El Infierno". González de Oviedo, Las Casas, Torquemada y todos los

cronistas españoles lo compararon ventajosamente con el Vesubio y el Etna, discutieron sobre el fuego del Infierno y narraron la historia de una bruja india que vivía dentro de su cráter y la del fraile español, Blas de Iniestas, que descendió intrépidamente para ver si sus materias ígneas eran oro. Ha tenido grandes erupciones en 1772, 1858 y 1904, además de frecuentes escapes de gases nocivos para la agricultura. En 1927 unos ingenieros alemanes trataron de aprisionar sus gases para fines industriales, pero se vino abajo todo el artificio que habían montado.

El acceso no es difícil por un camino de herradura para vehículos de doble tracción. Una plataforma natural permite ver perfectamente el cráter activo, llamado Santiago, que tiene unos 350 metros de diámetro y 175 de profundidad. La enorme chimenea humea constantemente, pero de modo tranquilo, viéndose burbujear en el fondo la lava, que cambia de nivel en ocasiones y llega a desbordar las paredes de piedra, en las que se marcan manchas y estrías de las diferentes erupciones. A poca distancia queda otro cráter inactivo, más hondo y más ancho que el anterior, pero cubierto de vegetación. El paisaje volcánico es impresionante. Grandes vistas sobre el Lago de Managua, la capital y el volcán Momotombo por un lado y sobre la laguna de Masaya y el volcán Mombacho por el otro. A mi juicio, toda esta montaña debería ser declarada Parque Nacional, con un albergue de turismo y con caminos y sendas que permitieran recorrer sus rincones.

YALAGUINA

(Departamento de Madriz)

Antiguo pueblo indio, cuya iglesia de mampostería está en ruinas. La iglesia nueva es insignificante, pero conserva una imagen de su Patrona Santa Ana.

ZAPATERA

(Isla) (Departamento de Granada)

Esta isla, segunda por su extensión de la Mar Dulce o Lago de Nicaragua, está situada a poca distancia de la costa frente al Volcán Mombacho y al archipiélago de las Isletas de Granada.

En tiempos inmemoriales debió ser un santuario o cementerio de los aborígenes. Ello explica la abundancia de rocas pintadas (petroglifos) y de estatuas de ídolos o caciques, algunas de las cuales se encuentran ahora en la Smithsonian Institution de Washington, donde fueron llevadas por Jorge Efraín Squier, el primer Encargado de Negocios de los Estados Unidos en Nicaragua, hacia 1860, o están en el Colegio Centroamérica de la ciudad de Granada, recogidas por los Padres Jesuitas.

En la misma Isla, en el lugar llamado Sansapote, quedan tres

ídolos visibles, dos de pie y uno caído. Abundan en toda la Isla piedras talladas semejantes, de difícil acceso en general, y las cerámicas afloran con poco trabajo en numerosas excavaciones. Debería emprenderse una campaña de investigación y excavación. Junto con la cercana Isla del Muerto, la Isla Zapatera podría ser declarada Parque Nacional.

BIBLIOGRAFIA
Utilizada por el autor

- ALVAREZ RUBIANO (Pablo). "Pedrarias Dávila". Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1944.
- ANGULO INIGUEZ (Diego). "Historia del Arte Hispanoamericano". Editorial Salvat. Barcelona, 1956. Cinco tomos.
- BELT (Thomas). "The naturalist in Nicaragua". London, 1874.
- BOLAÑOS (Pío). "Granada, la ciudad trágica". Publicado por Revista Conservadora, Nos. 13 al 20.
- BUITRAGO (Edgardo). "La casa de Rubén Darío". Folleto. León, 1966.
- BUITRAGO MATUS (Nicolás). "León, la sombra de Pedrarias". Managua, 1966.
- CARTOGRAFIA DE ULTRAMAR. Carpeta IV. AMERICA CENTRAL. Dos tomos. Servicio Geográfico e Histórico del Ejército. Estado Mayor Central. Madrid, 1957.
- COLECCION SOMOZA. Documentos para la historia de Nicaragua, recopilados en los archivos de España por el Embajador don Andrés Vega Bolaños. 17 tomos. Madrid, 1954-1957.
- CORONEL URTECHO (José). REFLEXIONES SOBRE LA HISTORIA DE NICARAGUA. Tres tomos. León, 1962, 1962, 1967.
- CUADRA (Pablo Antonio). "El Nicaragüense", Managua.
- DOCKSTADER (Frederick J.). "Arte Indígena de Mesoamérica". Editors Press Service Inc. Nueva York, 1967.
- FERNANDEZ DE OVIEDO (Gonzalo). "Historia general y natural de las Indias". Primera edición 1526. Edición de la Biblioteca de Autores Españoles. Tomos 117 a 121. Madrid. 1959.
- GALLEGOS (Paco). "Nicaragua, tierra de maravillas". Managua, 1964.
- GRANADA, la más antigua ciudad de América. (Sic). Número monográfico de la Revista Conservadora, abril de 1964.
- GUERRERO (Julián N. y Lola Soriano de Guerrero). "Colección Nicaragua de Monografías Departamentales". Once tomos publicados en Managua, desde 1964 a 1969. (En publicación).
- GONZALEZ GALVAN (Manuel). "De Guatemala a Nicaragua". Diario de un estudiante de arte. Universidad Nacional Autónoma de México. 1968.
- HILDEBERTO MARIA (Hermano). "Estas piedras hablan". Estudio preliminar del arte repestre en Nicaragua. Managua, 1965.
- "El Muerto, Isla Santuario. Estudios de su arte rupestre". Managua, 1968.

LEON VIEJO (Breve guía de). León. Editorial Universitaria, 1969.

LOHTROP (Samuel Kirkland). "Las culturas indígenas prehistóricas de Nicaragua-Costa Rica". No. 5, enero de 1964, de la revista *El Pez y la Serpiente*, Managua.

LOZOYA (Don Juan de Contreras, Marqués de). "Vida del segoviano Rodrigo de Contreras, gobernador de Nicaragua". Toledo, 1920.

MARTINEZ SANZ (Dionisio). "Ríos de oro, torrentes de lava". Managua, 1951.
- "Montañas que arden". Managua, 1963.

MOREL DE SANTA CRUZ (Don Pedro Agustín, obispo de León). "Visita apostólica, topográfica, histórica y estadística de todos los pueblos de Nicaragua y Costa Rica... hecha en 1751". Extraída de *Revista Conservadora*, Managua, Julio de 1967.

NICARAGUA INDIGENA. Revista del Instituto Indigenista Nacional. Managua. (En publicación).

PEÑA HERNANDEZ (Enrique). "Folklore de Nicaragua". Masaya, 1968.

REVISTA CONSERVADORA. Mensual, Managua. Toda su colección es importante, especialmente sus "Libros del mes". (En publicación).

REVISTA DE LA ACADEMIA DE GEOGRAFIA E HISTORIA DE NICARAGUA. Managua. (En publicación).

ROBERTS (Orlando). "Narración de los viajes y excursiones en la costa oriental y en el interior de Centroamérica". Edimburgo, 1827. Publicada por *Revista Conservadora*, No. 68.

RUBEN DARIO. "El viaje a Nicaragua". Tomo 3^o de las "Obras completas". Madrid. Afrodísio Aguado, 1950.

SQUIER (Ephraim George). "Nicaragua, its people, scenery, monuments and the proposed international canal". Segunda edición. New York. Appleton and Co., publishers. 1856. Dos tomos.

STEPHENS (John L.). "Incidentes de viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán". Dos tomos. Nueva York. 1841. Editado como "Libro del mes" por *Revista Conservadora*, números 99 y 100, Managua, diciembre 1968 y enero 1969.

TERAN (Francisco) e INCER (Jaime). "Geografía de Nicaragua". Edición del Banco Central. Managua, 1964.

THOMPSON (G. A.). "Narración de una visita oficial a Centroamérica en 1825". Traducción publicada por *Revista Conservadora* en su No. 93.

TORQUEMADA (Fray Juan de). "Monarquía indiana". Primera edición, Sevilla 1615. Edición Facsímil de Porrúa, México, 1969.

TRIGUEROS BADA (Rodrigo) y Mariana Rodríguez del Valle. "Defensas estratégicas de la Capitanía General de Guatemala". *Revista Conservadora*. No. 105. Managua, junio de 1969.

URTECHO SAENZ (Rafael). "Cultura e Historia prehispana del istmo de Rivas". León, 1950.

VAZQUEZ DE ESPINOSA (Fray Antonio). "Compendio y descripción de las Indias Occidentales". *Manuscrito de principios del siglo XVI*, editado por Charles Upson Clark. Smithsonian Institution. City of Washington, 1948.